

An abstract painting with a rich, textured surface. The color palette is dominated by warm tones: deep reds, oranges, yellows, and browns. There are also some cooler accents of blue and green, particularly on the right side. The brushstrokes are visible and expressive, creating a sense of movement and depth. A large, semi-transparent white number '2' is overlaid on the bottom right of the image.

**Sólo una cosa
es necesaria**
Hans Erik Nissen

2

Sólo una cosa es necesaria

Vol. 2

Sólo una cosa es necesaria

Vol. 2

Hans Erik Nissen



Dansk Balkan Mission 2015

Sólo una cosa es necesaria

Título original: "Et er nødvendigt"

Hans Erik Nissen

© Dansk Balkan Mission, Rodding, Dinamarca 2015

Publicado con apoyo de Sarepta (www.misarepta.no)



SAREPTA

Editor: Knud W. Skov, Dansk Balkan Mission

Traducción: Helle Stephansen

Asesores externos: Alfonso Roca Suárez, Bolivia

Diseño gráfico: Knud W. Skov / Christina B. Bunk

Impreso por Okotryk, 6900 Skjern (www.oko-tryk.dk)

Ilustración de la portada: "La zarza ardiente LVII"

de Jorn Henrik Olsen (www.jornhenrik.com)

Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960

© Sociedades Bíblicas en América Latina (www.biblegateway.com),

y de la versión La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional (NVI) 1999

© Biblica, Inc.

Prefacio

El propósito de este libro es compartir y predicar un mensaje sencillo, claro y vivificador sobre Jesús. Tal mensaje necesitamos escuchar todos. La mayoría de las reflexiones diarias subraya que solo una cosa es necesaria; es **Jesucristo como Salvador y redentor de los pecadores.**

Es mi deseo y oración que estas reflexiones diarias sirvan no sólo para que alguien sea salvo sino también para guardar a alguien como creyente de Jesús. Él anhela ser el manantial de tu vida y darte todo lo que necesitas. En ti mismo eres pobre – en Él tienes toda la riqueza.

Cuando el Espíritu Santo revela la bendición en Cristo también nos santifica en lo más íntimo de nuestro ser para que podamos llevar fruto para Dios. En nuestro corazón tenemos la gloria y la victoria y en medio de tiempos de prosperidad o de adversidad estamos ya caminando en el triunfo de Jesucristo.

Por lo tanto, por medio de este devocionario quiero compartir con otros lo que ha traído la bendición a mi propia vida. Que Dios tenga un encuentro con cada uno que lo lea y los bendiga mediante la palabra que jamás pasará aun cuando el cielo y la tierra pasarán.

Hans Erik Nissen
Copenhague, 2015

1 de abril

El que cubre la falta busca amistad; mas el que la divulga, aparta al amigo.

Proverbios 17:9

La discordia y los desacuerdos entre cristianos suelen agotar la confianza y la alegría en muchas congregaciones. También se puede ver menos ánimo para compartir el evangelio con otros en especial si la situación adentro es complicada.

Muchos se han preguntado después de haber sufrido diferencias y desacuerdos: ¿No lo hubiéramos podido evitar?

Es bueno tener en cuenta que también después de un desacuerdo se necesita buscar una forma de seguir adelante juntos y tratar de solucionar las diferencias antes que se conviertan en conflicto. Porque no queremos hacer un daño irreparable a nadie.

Pero si se ha llegado a un desacuerdo que no se puede solucionar amigablemente, entonces ya es tiempo de cubrir el pecado o la falta. Se hace mediante el amor, y el amor cubre una multitud de pecados.

Tiende a complicar la situación si volvemos a tocar el mismo problema, y el resultado es que nos alejamos aún más el uno del otro. No, el camino que debemos seguir aquí es el de mostrar el amor y de tratar a otros con amabilidad.

¿Sabes cómo es encontrar amabilidad en alguien con quien has tenido un desacuerdo? Entonces, ya has entendido que lo mejor es no volver a tocar el asunto. No, hay que cubrirlo y mostrar amor.

Puede que tú seas el indicado para tomar el primer paso. No lo tomes sólo en palabras sino también en la práctica. ¿No es cierto que muchos hermanos lograron la reconciliación a pesar de no llegar a entenderse completamente?

Existe un acuerdo que sobrepasa cualquier otro. Es el acuerdo de amor que se hace en el trono de la gracia. Ahí todo depende del Señor y Él nos conoce hasta lo más profundo de nuestro corazón. El único derecho que se puede conseguir allí es el de la gracia. Nos une con nuestros hermanos. Y nos hace recordar que todos vivimos por la gracia del Señor.

Jesús Nazareno, Rey de los Judíos.

Juan 19:19

Pilato escogió este título y lo puso en la cruz encima de Jesús porque no quería que nadie dudara de quién era Jesús. Por eso lo puso tanto en hebreo como en latín y griego.

Los judíos trataron de cambiar las palabras pero no lo lograron. Sin saberlo, Pilato había comunicado la verdad.

Jesús es el Rey sobre toda la humanidad. No es sólo el Rey de aquellos que lo aceptan como rey. Por lo tanto, en la eternidad hay muchos que van a escuchar esta acusación: Has rechazado al Rey de tu vida. Es el peor pecado que un ser humano puede cometer.

Rechazar a Jesús significa rechazar a Dios. Nadie lo hace sin ser castigado. Tendrán que pasar la eternidad sin Dios y bajo su ira y condenación.

Si perteneces a Jesús, lo has reconocido como tu Rey. No es verdad cuando se dice que primero tenemos que recibir a Jesús como Salvador y después como Señor.

No, Jesús es el Rey de un cristiano. Por eso, deja entrar al Rey en tu vida. No perteneces a ti mismo sino al Rey que vive en ti.

Vivir con Él cada día va a traer cambios a tu vida, porque Él tiene el poder y es una gran bendición servirle.

Un discípulo vive bajo las mismas condiciones que su Maestro, y cada cristiano va a sentir la misma deshonra que Jesús recibe de muchos. Pero es realmente un honor compartir las desgracias con Jesús.

Te asombras cuando piensas en tu Rey que acabó en la cruz. Jesús se humilló y tomó naturaleza de siervo. Y se hizo tu sustituto en la muerte.

¿Lo debo amar menos porque se humilló tan profundamente? ¿No deberíamos más bien alabar y exaltar su nombre?

Lo hacemos cuando hoy lo coronamos como el Rey de nuestra vida. Él reinará. Él será el Señor. A Él queremos seguir.

Jesús le dijo: “¡María!”

Juan 20:16

Cuando alguien dice tu nombre, inmediatamente sabes que se trata de ti.

Puede que hayas crecido en un hogar cristiano. Puedes saber mucho del cristianismo. Y también puedes sentir el deseo de ser un cristiano. Sin embargo, no sirve para nada si no has recibido la fe y crees que Jesús ha muerto y ha resucitado por ti. Si no has escuchado la voz de Jesús en tu corazón diciéndote: “Tú eres mío”, entonces, te encuentras fuera del reino de Dios.

Pero el Señor te llama por tu nombre como lo hizo cuando se manifestó a María. Es lo más importante y glorioso que podemos experimentar en nuestra vida.

Cuando sucede, ya no te fijas en las cosas que recibes de Jesús sino en Él mismo. Sólo piensas en Él. Es a Él que te sientes atraído. Ahora es todo para ti.

Un siervo anciano del Señor dijo una vez: “¡Para mí el vivir es Cristo!” Cuando él tuvo que rendir las cuentas, lo único que le importaba era Jesús. ¿No crees que sea así cuando lleguemos al cielo?

Muchos cristianos piensan que en el cielo se solucionarán todos los enigmas de este mundo. Pero la pregunta es si realmente los darás importancia cuando estés cara a cara con Jesús. ¿No crees que te olvidarás de todo y sólo verás a Él quién te llama por tu nombre?

¡Cuán importante es que Jesús te conozca! ¡Imagínate que suceda el día cuando ser conocido por Él signifique todo! Imagínate escuchar cuando Jesús te llame por nombre y te diga que esto significa que recibirás como herencia el reino que el Padre te ha preparado desde la creación del mundo.

Jesús te llama por tu nombre.

Lo hace hoy. Puede que te sientas desconfiado, frío, muerto y vacío. Así se sintió María porque pensaba que había perdido todo. Sin embargo, Jesús se acercó a ella ese mismo día. Él sabe que necesitas que te llame por tu nombre. Por eso te dice: “No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.”

Quisiéramos ver a Jesús.

Juan 12:21

Se acercaron algunos griegos a Felipe y le dijeron que querían ver a Jesús. Muchos han hecho lo mismo. Algunos por curiosidad, otros porque querían aprender algo de Él. Algunos también lo buscaron porque sabían que Jesús era el único que podría satisfacer el hambre y sed de su alma.

Lo único que te puede ayudar es ver a Jesús. Estás rodeado por todos lados por tentaciones y peligros. No te ayuda mirar hacia estas atrocidades. Tampoco te ayuda mirar adentro sólo para volver a comprobar cuán débil y desabrigado te sientes. No, tienes que buscar a Jesús. Los ojos de tu corazón tienen que fijarse en Él.

¿Cómo lo puedes hacer?

La respuesta no es que hace falta imaginarte e identificarte con el sufrimiento de Jesús. Tampoco te ayuda buscar dentro de ti una forma de contactarte con Jesús mediante el misticismo y el éxtasis. Tampoco sucede cuando te pones a cantar y repetir las mismas canciones.

Puedes encontrar a Jesús en la biblia. La palabra de Dios te hace ver a Jesús. Te hace conocer al Hijo de Dios mediante el cual todo fue creado. Lo vas a conocer como hombre y lo vas a seguir cuando se acerca a los enfermos, los desamparados y los extenuados. También lo vas a conocer como el Cordero sacrificado que nos ha comprado para Dios con su sangre.

En la palabra de Dios encuentras a Él con quién vas a estar cara a cara en gloria. Él entra en tu corazón con el poder de su gracia.

Entonces, vas a tener la misma experiencia que tuvieron sus discípulos después de la resurrección de Jesús, cuando se escondieron detrás de puertas cerradas por temor de los judíos. Jesús entró y se mostró ante ellos. Y los discípulos se alegraron de ver al Señor.

Ver a Jesús es el único camino para tener el gozo eterno. Pero también es un camino seguro. Síguelo, cualquiera que sea la situación en la que te encuentras. Puede que lo veas a través de lágrimas. Pero la verdad es que cuando miras a Jesús, Él te da un gozo profundo y pacífico en medio de la desdicha, la aflicción y la lucha.

Señor, si quieres, puedes limpiarme.

Mateo 8:2

Se presentan muchos fracasos antes del momento en el que un pecador le dice a Jesús: “Señor, si quieres, puedes limpiarme.”

Primero tratas de explicar y excusar el pecado. Lo aplicas a otros y te comparas con ellos. No te consideras peor que otros.

Pero ante Dios el pecado no se puede ni explicar ni excusar. Él te conoce y ve hasta lo más íntimo de tu corazón. Todo lo impuro y oculto que existe ahí tampoco es desconocido por Él.

En el momento de darse cuenta de esto, el pecador comienza la lucha para deshacerse del pecado. Pero no se lo puede quitar. Es como la lepra. Viene de adentro, del fondo. No importa lo que hagas, nunca vas a poder llegar a la raíz del pecado. Surge de tu corazón y se deja ver de una u otra manera.

Por lo tanto vas a acabar como un pecador perdido. Un día tendrás que acercarte a Dios diciéndole sin rodeos: Quisiera ser un cristiano, pero no puedo. No tengo lo que se necesita para limpiarme.

¿No te has dado cuenta de cuánto te pareces al leproso?

Ni la lucha, ni el anhelo y tampoco el esfuerzo te pueden ayudar. Hay sólo uno que puede salvar, y es Jesús.

¡Señor, si quieres, puedes limpiarme! Nos parece terrible tener que hablar así, pero no lo es. En realidad es bueno y dichoso. Porque el reconocimiento de mi propia miseria y agonía abre el camino para Jesús.

Sólo con las manos vacías uno se puede aferrar a Jesús. Mientras sigues buscando y luchando por ser perfecto en ti mismo, no puedes oír la voz de Jesús. Pero cuando te sientes desamparado, la escuchas claramente: “Quiero. Sé limpio”.

En estas pequeñas palabras se encuentra la abundancia de la salvación. ¡Imagínate que Jesús quiere! Y no sólo quiere, también estrecha su mano hacia ti para tocarte.

Así es ser salvo. Jesús viene a ti. Él derrama su sangre sobre ti para limpiarte. Te hace más blanco que la nieve. A partir de este momento Dios te ve sin pecado. Eres la novia de Jesús, pura y santa.

Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

Juan 20:20

Uno de los frutos del Espíritu Santo es la alegría, pero es una alegría distinta de la que conocíamos antes de recibir la fe. No desaparece ni en los contratiempos, ni en la miseria, ni en la aflicción. Hasta en medio de la desesperación un cristiano puede sentir una profunda alegría.

Hay una relación estrecha entre la alegría y la fe en Jesús. Si Jesús es todo para ti, la alegría que sientes es fuerte. Pero cuando las cosas materiales se apoderan de la mente, ya no te sientes tan alegre.

Después de la muerte de Jesús, los discípulos vivían bajo una presión fuerte del mundo exterior. No sabían cómo iban a reaccionar los enemigos de Jesús contra ellos. Por lo tanto se encerraron en una casa por miedo de los judíos.

Aparentemente no hubo mucho cambio cuando Jesús entró. Su seguridad seguía problemática. Sin embargo, todo había cambiado. Porque los discípulos habían visto a Jesús, y ahora podían alegrarse. El encuentro con el Salvador vivo había cambiado el tema de su conversación. Antes se preocupaban al pensar en el futuro triste y amenazante pero ahora se sentían aliviados porque sabían que Jesús había resucitado. Sabían que iban a enfrentar el futuro y las dificultades en compañía de un Salvador vivo. Por cierto iban a vivir tiempos difíciles pero Jesús estaría con ellos en cualquier situación.

¡Tanto nos hace falta también abrir nuestros ojos y mirar a Jesús, el Señor y Salvador resucitado! Si siempre nos fijamos en nuestra impotencia y en la de otros, inevitablemente acabamos sintiéndonos desanimados. Pero si aumenta la confianza en Jesús, podemos seguir adelante con firmeza, porque Dios está con nosotros.

Muchos cristianos rechazan el evangelio sobre la resurrección de Jesús. Reconocen que Jesús resucitó de la tumba el tercer día. Pero no se dan cuenta que el día de Pascua tiene que entrar en el corazón. Cuando sucede esto, el sol sale y el corazón sobreabunda de alegría.

No sabemos lo que va a suceder en el futuro. Pero sabemos lo más importante: No vamos a enfrentar los días futuros solos. Vamos a vivirlos junto con Jesús. Si bien puede que tengamos que pasar por grandes dificultades, podemos estar seguros de que no serán tan difíciles y las puertas tan cerradas que Jesús no pueda entrar.

Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros.

Isaías 53:6

Cuando una persona se siente afligida por sus pecados, le cuesta creer. Siente claramente la mirada del Dios Santo. No tengo nada que decir. Mi boca está cerrada, y espero el juicio de Dios.

En esta situación Dios se acerca mediante la Palabra y afirma que Él hizo caer sobre Jesús la consecuencia de todos mis pecados. Yo pequé, pero Jesús me quitó la culpa.

Dios conoce lo más profundo de nuestro ser. Sabe cuán difícil es para tu corazón afligido creer que tus pecados han sido limpiados. Puedes creer que vale para otros pero no para ti.

Por eso dice Dios que Él cargó sobre Jesús la maldad de todos nosotros. Cuando dice ‘todos’, significa todos. Tus pecados están incluidos.

Tienes que saber que no puedes cargar tu propia culpa al mismo tiempo que Jesús la carga. Cuando Dios te la ha quitado para ponerla sobre Jesús, significa que ya no está sobre ti.

El Señor consumó esta maravillosa obra salvadora por sí solo. Tu contribución era sólo cometer el pecado. Pero Dios tomó lo tuyo y sacrificó a su Hijo por ti.

Casi se puede sentir la carga de todo el pecado del mundo en estas palabras: “El Señor cargó sobre Él...” ¿Eres consciente de cuál carga se trata? ¿Te asombras de que la Biblia dice que Jesús fue molido por nuestros pecados?

Nunca podremos comprender el precio de la salvación. Nuestras medidas terrenales no lo pueden calcular, pero la Palabra de Dios nos hace entender que hay una relación estrecha entre la salvación y el amor infinito de Dios.

¡De tal manera amó Dios!

Él tomó la culpa de cada ser humano. No ha vivido nadie aquí en la tierra y tampoco va a nacer nadie sin que Dios encuentre sus pecados. Pero Dios no hizo caer la culpa sobre ti. No, la hizo caer sobre su Hijo. No te culpa a ti sino al Hijo.

Lo hizo Dios para salvar a los pecadores perdidos. ¿Eres uno de aquellos que han recibido su gracia? Si no, hazlo ahora. Dios ha hecho todo.

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.

Hebreos 5:8

Muchos piensan que sólo el desobediente puede aprender obediencia. Si esto es correcto, Jesús hubiera sido desobediente. Pero no lo era. Jesús obedecía a sus padres tal como obedecía a Dios.

Cuando un cristiano se encuentra bajo la instrucción de Dios y siente su disciplina, suele hacer la pregunta: ¿Qué mal he hecho?

Esta pregunta puede ser razonable. Puede haber una relación estrecha entre las duras pruebas y nuestros pecados, pero no es siempre el caso.

No enviamos a nuestros hijos al colegio porque han hecho algo malo. Lo hacemos porque queremos que aprendan más de lo que ya saben.

Dios quiere que sus hijos obedientes vayan creciendo en obediencia. Tienen que seguir los pasos de su Hijo. Tienen que ser formados mediante el sufrimiento.

En el sufrimiento estaremos buscando un fundamento firme y estable en el que se puede echar anclas. Jesús estaba unido con la voluntad de Dios y la consideraba su guía.

Cuando te encuentras en medio del sufrimiento a veces te parece como si templara el fundamento de tu vida. Entonces, debes buscar un fundamento firme. Es Él que ha cumplido la voluntad de Dios por ti.

Ante todo, Dios te quiere enseñar sobre la obediencia que consiste en creer. Jesús tiene que ser todo para ti. Tienes que confiar en Él y quedarte con Él.

Parece como si Dios nos quisiera humillar y empobrecer mediante el sufrimiento. Así es cuando sólo lo consideramos superficialmente. La vida pierde su valor.

Pero la verdad es otra. Mediante el sufrimiento Dios nos hace conocer la realidad. En este mundo todo es pasajero y perecedero. Por eso está gimiendo toda la creación tal como lo hacen los hijos de Dios.

Pero en los tiempos difíciles Dios quiere que veas a Jesús como tu fuerza, tu fuente de riqueza y tu alegría. Él debe ser todo para ti. Aprender esta obediencia es una bendición.

¡Llévame en pos de ti! (RV1995)

Cantares 1:4

En una estrofa se dice lo siguiente: “Los pequeños obstáculos que aparecen en el camino de tu vida, llévalos a Jesús porque Él te ayudará”. Así es. Debemos llevar todo a Jesús. Él debe dirigir nuestros pasos y ayudarnos en la peregrinación que a veces es muy dura y difícil.

Sin embargo, es muy importante establecer un equilibrio en nuestra vida espiritual. No es correcto si oramos a Dios sólo porque queremos que esté en nuestro mundo. Ante y sobre todo debemos pedirle que nos permita entrar en su mundo.

¡Llévame en pos de ti!

Hay una pena que Jesús quiere compartir contigo. Es la pena por todos aquellos que viven sin Dios y sin esperanza. Él ha derramado su amor en tu corazón para que tú ames a quienes Él ama.

Es una bendición ser útil para el Señor. A veces es difícil y pesado servirle. Pero nadie puede estar en la obra de Dios sin ser muy perseverante. Si echas una mirada al pasado, sin duda la bendición más grande de tu vida está relacionada con la tarea que el Señor te dio.

¡Llévame en pos de ti!

Esta oración es realmente una petición para aprender a conocer más profundamente a Jesús. Tu vida cristiana es ante todo Jesús mismo. A Él se dirigen tus pensamientos y tus anhelos. Lo amas, por eso quieres verlo en su gloria.

¡Imagínate tener más conocimiento de la reconciliación, y entender más de lo que Dios tuvo que pagar para salvarnos! Ningún pensamiento humano lo pueda comprender. Es un misterio que Dios tiene que relevar mediante su palabra y por medio del Espíritu Santo. Dios ilumina el corazón. No puedes nunca encontrar las palabras adecuadas para expresar lo que Dios te ha revelado en el fondo del corazón. Pero si has comprendido un poco del misterio, la oración te fortalecerá.

¡Llévame en pos de ti! ¡Déjame entrar en tu santuario! ¡Déjame conocer tus pensamientos sagrados! Hazme meditar en la maravilla de tu gloria que es llena de gracia y verdad.

Con esta oración en tus labios se puede ver que tienes sed de Dios, y solamente Él la puede apagar. Lo hará por su gracia.

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Mateo 28:18-20

¡Toda potestad me es dada! Esta es la declaración de Jesús, el Rey. Es cierto que otros también tienen poder y autoridad, pero nadie tiene toda potestad. Por eso nunca pueden hacer más de lo que Jesús les permite. Él puede permitir que nos perjudiquen, y puede permitir el abuso de poder en la formación de sus hijos para que sean humillados. Pero Jesús sigue siendo el Todopoderoso ante quien todos en el Cielo y en la tierra van a doblar las rodillas.

“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones.” Es el mandato real de Jesús. Ha parecido siempre una tarea demasiado grande e imposible de cumplir. La primera vez fue dado a un grupo pequeño de 11 discípulos. Después ha sido repetido en grupos muy distintos; miles de personas han escuchado el mandato y lo han obedecido.

Fue proclamado por un hombre y por Dios al mismo tiempo. Porque Jesús es Dios, y no se cuestiona lo que Él dice. Lo obedecemos.

Las misiones en el extranjero forman parte de la vida de un cristiano. Nos encontramos todos bajo el mandato de Jesús. Participamos de diferentes maneras pero cada uno de nosotros está bajo el mismo compromiso.

Podemos decirlo con la siguiente estrofa: “¡Tengo un precioso Salvador y todos tienen que verlo a Él!” Así es. Los jóvenes luchan con el llamado. Los padres hablan con Dios del llamado de sus hijos. Juntos luchamos con ellos que han ido a servir en la primera fila en el reino de Dios. Con asombro vemos que el reino de Dios va creciendo.

Nos acordamos con gratitud de aquellos que obedecieron el llamado y llegaron a nuestro país con el evangelio. Hoy estamos siguiendo sus pasos. No es siempre fácil pero sabemos que los que siembran con lágrimas, cosecharán con gritos de alegría.

Entonces, aprendemos algo importante: La promesa real de Dios se mantiene para siempre. Él está con nosotros todos los días no importa cómo sean. Al incluirnos en su obra Él va creando un enlace fuerte entre nosotros. Y no nos deja nunca. Nos sigue y es Él que pone los frutos y los resultados para su gloria y honra. No existe una alegría tan profunda que la que Jesús recibe como pago por el dolor que sufrió por nosotros.

Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos.

Marcos 8:25

El ciego recibió ayuda la primera vez que Jesús le puso sus manos. Podía ver a la gente. Estaban andando. Pero eran como los árboles. Sólo cuando Jesús lo tocó la segunda vez, su vista se restableció completamente.

Lo mismo le pasa a muchos que han conocido a Jesús. Han visto algo que nunca antes habían visto. Jesús ha llegado a ser una verdadera realidad. Los ha tocado y sus vidas han cambiado.

Pero todavía no ven todo claramente.

No han comprendido el misterio de la reconciliación. Se preocupan más de sí mismo y de su propio cristianismo que por la obra de salvación que Jesús ha consumado.

Si eres uno de ellos, tienes que aprender del ciego. Era sincero y le confió todo a Jesús sobre su situación. Muchos no lo hacen. Pretenden tener una claridad espiritual que no tienen. Por eso no reciben ayuda. La hipocresía lo impide y los hace pensar que no necesitan nada.

¡Aprende del ciego! ¡Sé sincero!

No debes negar que Jesús ha empezado su buena obra en ti. Pero tampoco debes fingir que has visto la luz del evangelio si Jesús no te la ha dado.

¡Pídele a Jesús que ponga sus manos sobre ti una segunda vez! Pídele que te muestre la abundante riqueza de la salvación y la gracia, y que te haga ver la perfecta ley de la libertad de tal modo que nunca la pierdas de tu vista.

Y después, ¡honra la palabra de Dios! Mediante esta Palabra Jesús nos presenta toda bendición espiritual en los lugares celestiales. No la recibimos mediante acontecimientos espirituales. No, Jesús revela a tu corazón que ya tienes toda bendición en Él. Te das cuenta de que no sólo murió Jesús por ti como un sacrificio expiatorio, sino que también vivió la vida que debiste haber llevado. Jesús cumplió la ley en tu lugar. Todo lo que necesitas, ya lo tienes en abundancia en Él.

Ahora puedes ver que eres inmensamente rico.

Conozco mis ovejas, y las mías me conocen.

Juan 10:14

Si eres nacido de nuevo no hay nada más precioso para ti que conocer a Jesús. No se trata de un conocimiento superficial, porque esto no da la salvación a nadie.

No, anhelas el conocimiento profundo en el corazón. Cuando abres tu biblia, lo estás haciendo con una oración de que tu corazón encuentre la paz por medio del sustituto y redentor. Cuando vas a la congregación para escuchar la palabra de Dios, lo haces con el deseo de escuchar la Palabra de la cruz.

Te sientes así porque tu corazón conoce la gracia de Dios. No entiendes que otros se preocupan por cualquier otra cosa menos la cruz. La sangre de Jesús significa todo para ti. Lo que pasó en Gólgota significa que eres salvo, por eso tienes hambre del evangelio. También sabes que es la única palabra que puede traer la paz. Cuando Jesús se manifiesta para ti, tienes la seguridad de que eres un hijo de Dios.

Entonces, ¿conoces a Jesús?

Sí, tienes el verdadero conocimiento, lo único que vale para Dios. Tu corazón conoce a Jesús.

Por lo tanto, Jesús también te conoce. Cuando te mira, puede ver el corazón de un pecador que se aferra a la obra de la salvación por gracia. Jesús se encuentra a sí mismo en ti. Encuentra su propia sangre que ha limpiado tu corazón y te ha hecho más blanco que la nieve.

¿No debía Jesús conocerte? Tiene que conocerse a sí mismo. Toda la vida has tenido que estar cerca de Él, para tocar sus manos. Es su nombre que está grabado en tu corazón.

Si, Jesús conoce a los que han sido redimido mediante su sangre.

Qué consuelo es saber que cuando llegues a la edad en la que ya no seas capaz de aferrarte a nada, Jesús no te va a dejar nunca. Al contrario, Él te pondrá sobre sus hombros para llevarte a casa. Ya has estado allá, cuando Jesús llevó todo tu pecado para clavarlo en la cruz. Ese día volverás a estar allá, pero estarás totalmente libre de pecado. Jesús te ha salvado. Te conoce como suyo.

Entonces, todo lo demás tiene que perecer. Tú tienes la vida porque Jesús te conoce como el suyo.

Jesucristo, el testigo fiel.

Apocalipsis 1:5

Muchos hablan de manera superficial, y aunque lo que dicen parece correcto, no lo es. Porque no hay ninguna fuerza en sus palabras.

Con las palabras de Jesús, sin embargo, es distinto, porque son testificadas por la sangre.

Jesús no levantó su voz ni gritó. No era necesario. Con calma e insistencia nos ha hablado y por generaciones hay mujeres y hombres que han encontrado la salvación mediante sus palabras.

Si eres nacido de nuevo mediante la palabra viva y duradera, ya lo has sentido en tu corazón. Cuando otras voces no te pudieron ayudar, escuchaste la voz del buen Pastor. Entonces, algo maravilloso pasó: Dios te sacó del lodo y puso tus pies sobre una roca.

Desde ese día hay muchas voces que te han hablado. Vives en un mundo en el que no se puede escapar a lo que otros hablan. A menudo estas voces te han extraviado y llevado por un camino que nunca debiste haber pisado, y has tenido que pagar un precio alto por eso. Pero Jesús no ha dejado de hablar. Te ha llamado para que vuelvas. La palabra fiel te cautivó de nuevo y nunca pierde su poder salvador.

Cuando otros te defraudan con sus palabras, siempre has podido volver a las palabras del testigo fiel.

En los tiempos de aflicción y oscuridad podemos pensar que las palabras de Jesús no pueden llegar a nosotros. Pero así es sólo temporalmente. En la hora de Dios, Él levantará el velo y nuevamente vas a poder disfrutar y alegrarte de que Jesús es el testigo fiel, y sus palabras son la roca firme en medio del mar furioso.

Te espera el día en que las palabras de Jesús pasarán la gran prueba. Es el día del juicio final. Si pasan ese día, serás salvo. Si no son fieles, estarás perdido.

Pero no tienes de que dudar. Si te quedas con Jesús, eres salvo. Sus palabras están firmes en los cielos. Son testificadas por medio de la sangre que tiene vigor allá.

He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos.

Lucas 15:29

Al hijo mayor le faltaba la alegría. Aparentemente tenía todo para sentirse contento. Todos los bienes de su padre le pertenecían, y además parecía ser un hombre trabajador que sabía cómo manejar su propia vida.

Pero no era feliz. Muchos cristianos están en la misma situación. Es porque han dejado de ser hijos adoptivos de Dios para volver a vivir bajo la ley.

Es fácil volver a una relación con Dios según la ley. Podemos hablar por mucho tiempo de lo que un cristiano debe hacer y lo que no debe hacer. Pero se habla muy poco de Jesús y su obra salvadora. Él no llena la mente y el corazón. Por eso no habla la boca de la abundancia del corazón.

¡Pobre hijo mayor! Cree que un cabrito lo puede hacer feliz. Para él la alegría está relacionada con una noche de fiesta. Ha olvidado que después de la fiesta vendrá el día de trabajo.

Para un cristiano, el camino para encontrar la alegría no incluye tener una experiencia sublime. Muchos lo han creído, pero poco tiempo después han tenido que reconocer que nada había cambiado.

No, la alegría se encuentra en reconocer que somos hijos adoptivos de Dios. El hijo menor la encontró cuando su padre lo abrazó, y es exactamente lo que también el hijo mayor necesita.

¿Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que te enlazaste a los brazos de tu Salvador? ¿Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que tu Padre salió corriendo para abrazarte y besarte?

Un verdadero cristiano nunca quiere dejar de ser un hijo de Dios. En ti mismo quedarás perdido para siempre. Siempre vas a necesitar la gracia – la gracia inmerecida. Y lo maravilloso es que cuando te das cuenta de que has recibido todo gratuitamente, te alegrarás.

Tienes que olvidar todo lo que eres y has hecho, y mirar al Padre. Déjate llenar de su inmenso amor. Eres su hijo amado.

15 de abril

Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será aceptado según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.

2 Corintios 8:12

La pasividad y la indiferencia espiritual representan un peligro para cualquier vida espiritual. Pero no es el único peligro. Un cristiano que exige demasiado de sí mismo y de otros, corre el riesgo de perjudicar su vida espiritual.

Es cierto que debemos animarnos el uno al otro para hacer lo bueno, pero también es importante entender que la buena voluntad no puede lograr lo mismo en todos. Para Dios es primordial que la buena voluntad esté presente y haga lo que puede.

En el reino de Dios hay obreros agotados. Hacen más de lo que pueden, y esto no le agrada a Dios. No nos pide dar más de lo que hemos recibido de Él para servir a los otros.

Algunos cristianos han hecho lo extraordinario. De ellos podemos aprender lo que significa entregarse totalmente. No debemos descuidar su ejemplo. Al mismo tiempo es importante entender que no se trata de rendir cuentas de lo que hemos hecho según los dones y talentos de otros sino según lo que Dios nos ha encomendado.

Es muy liberador quitarse las propias exigencias y las de otros. Tienes permiso de estar en la presencia de Dios. Él te conoce a fondo. Sabe todo sobre los dones y capacidades que te ha dado. Quiere que los utilices para servirle a Él. También sabe que la fuerza de un anciano no es como la de un joven.

Ponerme a disposición de Dios en reconocimiento de que sólo soy una parte del todo, suele traer la alegría en todo lo que hago para Dios. No me ha dado todo a mí, porque otros han recibido lo que yo no tengo.

Dios no espera que yo sea capaz de todo. Lo más importante es ponerme a su disposición tal como soy.

Nadie de nosotros tiene que cubrir todos los gastos de las misiones, pero la buena voluntad tiene que dar lo que puede. Así estamos bajo la bendición de Dios tanto en la vida como en la obra, y sabemos que Él es responsable de todo.

Vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan 1:14

La gloria de Jesús no es como cualquier otra gloria. Nunca acaba. Toda la gloria humana acabará cuando el cielo y la tierra pasen, pero la mayor parte va a desaparecer antes. En el cementerio hay muchos que fueron respetados y estimados durante su vida, pero ahora otros los han reemplazado. Nuestra gloria es como la flor del campo. La gloria de Jesús es diferente.

La mayoría no se daba cuenta de la gloria de Jesús. Él no tenía nada. Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tenía dónde recostar su cabeza. Pero los amigos de Jesús vieron una gloria que nunca habían visto antes. No estaba relacionada con las riquezas del mundo sino con la gracia y la verdad.

Cuando andaban con Él, el milagro ocurrió. El Espíritu Santo los hizo ver la realidad. Era la gloria de Dios que se manifestó en el rostro de Jesús.

Cuando llegaste a ser cristiano, cambió tu modo de ver a Jesús. Todo el esplendor del mundo se marchitó. Viste una gloria que era sin igual.

La gloria de Jesús se mostró más claramente en la cruz y en la resurrección. Amó tanto que su amor lo puso bajo el juicio de la ira de Dios por los pecadores. Tal amor revela una gloria divina. Es lleno de gracia. Jesús nunca lo utilizó para exaltarse a sí mismo. Él se contenta cuando ve que tú eres salvo.

Dios no te salva porque te desconozca. Él te conoce hasta lo más profundo. Pero también conoce a tu sustituto. Sabe que Jesús es el sacrificio por el perdón de tus pecados.

Ser un cristiano implica ver lo mismo que Dios ve. Ser un cristiano es compartir la alegría con Dios. Dios ve a su Hijo y se complace en Él. Tú también ves a Jesús y te regocijas. El corazón de Dios y tu corazón están llenos de la gloria de Jesús. Así es hoy día, y así será para siempre.

SCuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.

Romanos 5:20

Nuestra vieja naturaleza pecaminosa siempre quiere hacer mal uso de la palabra de Dios. Dios lo sabe perfectamente. No obstante, utiliza las expresiones más fuertes para ayudar al afligido.

A un verdadero cristiano le parece que el pecado va aumentando con los años. Es difícil reconocerlo, pero es la verdad. En la luz del Señor el pecado abunda.

Cuando te pones a pensar en el abismo de la perversión en tu vida, Satanás viene para susurrar a tu oído: ¿Crees que hay esperanza para ti? ¿Dónde están los frutos de la fe? ¿Dónde están la alegría y el gozo? ¿No crees que tu religiosidad haya fallado y que ahora pierdas la salvación?

Cuando escuchas esta voz hay una sola cosa que debes hacer: Tienes que buscar refugio en lo que está escrito.

Cuanto más aumentó el pecado, aumentó aún más la gracia.

Es bueno que reconozcas que tu pecado es grande. Porque trae la gracia sobreabundante. Son los muchos pecados que hacen que la gracia sobreabunde.

A quien poco se le perdona, poco ama. A quien mucho se le perdona, mucho ama.

Nuestra mente protesta. Porque si es así, debemos permanecer en el pecado.

No, dice la palabra de Dios. ¡De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él?

Además, el pecado te ha contaminado tanto que ya no necesitas cometer más para aumentar la cantidad del pecado.

Aun así puedes ser valiente. Cuando crees en Jesús, no hay ningún pecado que la gracia no pueda cubrir. En una ola de gracia vas a acercarte a Dios. Por eso puedes alabar y mostrar gratitud por la gracia aquí en la tierra. Detrás, alrededor y por delante está la gracia. Para siempre te va a seguir y guardar. ¡Alabado sea el Señor!

Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor.

Efesios 1:17

Muchos cristianos piensan muy poco en Jesús. Saben que Él es su Salvador. Creen en el perdón de sus pecados por gracia. Están convencidos de que un día van a reunirse con Él, pero en su corazón no fijan su mirada en Jesús.

La consecuencia es una vida cristiana muy reducida. Porque Jesús no es sólo el iniciador de la fe sino también el perfeccionador.

La fuerza para vivir una vida santa, viene de reconocer la importancia de la muerte y la resurrección de Jesús.

No puedes conocer a Jesús sin el Espíritu de sabiduría y de revelación. No puedes vivir y descansar en el poder purificador de su sangre si el Espíritu Santo no lo glorifica en tu corazón constantemente. Con tu propia fuerza no logras mantener tu vista en Jesús. La palabra tiene que ser vivificada en tu corazón, porque si no, vas a perder el gozo en Dios. En ti mismo no encuentras hambre del pan vivo. Es el Espíritu de Dios que lo debe crear en ti.

El apóstol Pablo conocía el camino al corazón de Dios. Vivía en la oración y nos anima a ser su seguidor. Él sabe por dónde va el camino de todo lo bueno.

Si Dios te diera a conocer a Jesús como se lo pides en oración, ¿serías un cristiano rico? Hay muchos que han perdido la fe en la importancia de la oración. No tienen porque no piden.

Nunca es demasiado tarde para empezar a orar. La oración de tu vida debe ser que Dios te dé el Espíritu de sabiduría y de revelación del reconocimiento de Jesús. Dios va a responder tu oración. Es una oración según su voluntad. Te va a dar un conocimiento de la muerte y la resurrección de Jesús que cambiará cómo te ves a ti mismo como un hijo de Dios. Vas a ver toda la riqueza abundante que tienes en Él. Tu corazón inquieto y preocupado se calmará y se llenará de gratitud y gozo.

Vas a darte cuenta de que Él te ha desencadenado y hecho libre. Tu corazón se gozará en saber que Dios cuenta con Jesús. Esto te puede dar confianza para hacer lo mismo.

Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?

Lucas 12:20

Parece extraño que Jesús haga una pregunta tan ordinaria junto al mar de Tiberi. Jesús contó la parábola del rico insensato cuando un hombre se le acercó para pedir ayuda en un asunto de herencia. Esta impactante narración sobre un hombre rico que se perdió fue la respuesta que Jesús le dio.

Jesús conoce nuestros corazones. Ve lo que otros no ven. Sabe si somos ricos en Dios. Si lo somos, las riquezas terrenales no tienen la misma importancia que, de lo contrario, hubieran tenido.

Hay situaciones en las que Jesús nos quiere enseñar a sufrir injusticias. Es un aprendizaje duro pero es útil. Aprendes que no puedes confiar en otros. Te das cuenta de que las riquezas terrenales no son seguras.

Es difícil permanecer en Dios y ser rico al mismo tiempo. Las riquezas traen muchas complicaciones como por ejemplo el orgullo y las preocupaciones. ¿No se puede perder muy fácilmente los bienes? Además, las riquezas facilitan la posibilidad de la diversión y la distracción que tienden a desviar el corazón y los pensamientos del Señor.

No es sin razón que Jesús diga que es difícil para un rico ser salvo. Por eso no debes llorar si desaparecen tus riquezas terrenales. Un cristiano aprende mucho cuando sufre injustamente en el ámbito económico. El corazón y los pensamientos se alejan de lo que ha desaparecido, y se vuelven hacia las riquezas que están firmes en los cielos.

¡Imagínate si la cosecha hubiera salido mal para el hombre rico! Tal vez esta situación lo hubiera llevado a buscar al Señor, y después hubiera podido dar testimonio de la bendición que uno recibe cuando pone hasta las cosas más pequeñas en las manos del Señor.

Pero no pasó así. Él cosechó tanto que olvidó al Señor. Y en la noche de muerte Dios le pidió su alma.

¿Puedes leer la parábola del rico insensato sin asustarte? No te lleva a orar así: ¡Señor, nunca me des tantas riquezas terrenales que te olvide! No importa si vivo en el mundo como rico o como pobre, tan solo te pido que mi alma se salve.

20 de abril

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

Josué 1:8

Tu vida depende de tu relación con la Palabra. Es lo más importante, porque el hombre no vive solo de pan. Si estás en una relación estrecha con la palabra de Dios, la bendición inundará tu vida como un río de paz.

La palabra tiene que entrar en ti. Debe llenarte, y sucede cuando la lees cada día. Tienes que prestarle mucha atención y aplicar a tu vida lo que dice.

La palabra de Dios no debe apartarse de tu boca. El diablo utiliza todo medio para hacerte callar. En nuestro tiempo hay muchos que deciden seguir sus propios pensamientos porque piensan que los mandamientos de Dios son anticuados; por eso requiere valentía mencionarlos, sea en los colegios, en las oficinas o en las talleres. Pero ¡atrévete a hacerlo! Te va a llevar por el camino de bendición.

Cuando predicas la palabra de Dios para otros, lo haces también para ti mismo. Si eres una persona honesta, tus propias palabras te comprometen. Te ayudan a permanecer en la Palabra.

Para llenarte con la Palabra tienes que leerla siempre. La mayoría no saca el mejor provecho de leer muchos capítulos sino de leer unos pocos versículos dos o tres veces. Así es más fácil meditar en lo que lees, y además permites que la palabra de Dios tenga suficiente tiempo para entrar en ti. La Palabra quiere ser como una lluvia tranquila en el verano, ¡déjala serlo para ti!

También es útil aprender de memoria algunos versículos porque el Espíritu Santo los puede vivificar en tu corazón cuando los necesites.

Dios te promete la bendición cuando su palabra llegue a ser integrada en tu vida. Entonces hará prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Dios no miente. Puedes confiar en lo que Él ha dicho. Dura toda la vida, y hasta la eternidad.

¡Que no se aparte de tu boca! Medita en ella de día y de noche.

Considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús.

Hebreos 3:1

¿Es realmente necesario decirle a un cristiano que tiene que considerar a Jesús? ¿No es exactamente el considerar a Jesús lo que nos hace cristianos? ¿No es lo que cada cristiano experimenta, que su corazón se llena de alegría y confianza cuando sucede?

Sí, parece realmente extraño que sea necesario exhortar a los amigos del Señor a considerarlo. Pero es necesario. Lo sabes porque los has experimentado.

El diablo, nuestra vieja naturaleza pecaminosa y este mundo hacen todo para apartar nuestra vista de Jesús. Sucede muy fácilmente. Los problemas en la familia, en el trabajo, las enfermedades o los problemas económicos suelen llenar nuestra mente. Te hacen sentir desesperado y triste.

Muchos problemas nos van a acompañar toda la vida. Son como sombras que se echan sobre todos los días. Nos preguntamos si algún día podremos escapar de ellos.

La respuesta que nos da la palabra de Dios es que debes considerar a Jesús, apóstol y sumo sacerdote de la fe que profesas. No vas a tener respuestas a todas las preguntas, pero Dios te ha dado a Jesús, y no existe una oscuridad en la que no brille su luz.

Si te sientes desesperado y dices: ¡Que me oculten las tinieblas! Para Él las tinieblas no son oscuras y la noche es clara como el día.

Considerar a Jesús da paz en medio de todos los problemas que no se pueden solucionar antes de llegar al cielo. La fe en Él no nos garantiza una vida fácil, sino te hace feliz en medio de la miseria y la tristeza. Considerar a Jesús te ayuda a regocijarte. Él es tu pastor, tu sustituto y tu redentor.

En cualquier situación puedes saber que tus pecados han sido pagados. Por medio Jesús tienes la victoria en todas las derrotas. Debes aprender a prestar más atención a lo que Jesús ha hecho por ti. Tus derrotas y victorias no tienen importancia en comparación a todo lo que Él ha consumado por ti.

Considéralo Él. No serás avergonzado.

No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia.

Hebreos 13:9

El tiempo antes de la segunda venida de Jesús será caótico. Muchos predicadores falsos van a aparecer, y no van a ser pocos los que sigan.

La predicación falsa es peligrosa. Lo que es falso suele apelar a nuestra vieja personalidad caída porque considera interesante todo lo que es nuevo y diferente.

A veces los predicadores falsos se refieren a la Biblia. Cambian las palabras un poco o muestran un interés especial por algún asunto bíblico.

Al mismo tiempo enfatizan que la salvación en Jesús, por supuesto, es el fundamento de lo que dicen. Y no cabe duda de que estamos de acuerdo con esto.

Pero no te fijas en las palabras, sino en su poder.

El mensaje central de la Biblia es la obra salvadora de Jesús y la salvación por gracia y por la fe. Si no se permite que el mensaje de la salvación sea lo más central, el corazón no es fortalecido por la gracia. El apóstol Pablo decidió hablar sólo de Cristo y principalmente de su muerte en la cruz. Por eso entraron tantos en el Reino de Dios.

Nuestra naturaleza pecaminosa se cansa fácilmente de escuchar prédicas sobre la reconciliación, porque todo se trata de Jesús. Este tipo de mensaje no le agrada al ser humano egocéntrico que siempre quiere entrometerse y desempeñar un papel en todo. Si nos sometemos a este deseo, todo tipo de enseñanza extraña va a ganar terreno.

No, tenemos que permanecer con la gracia de Dios porque sólo la gracia puede fortalecer nuestros corazones. La predicación del evangelio crea y fortalece la fe.

No hay lugar para nada propio al lado de la gracia. La gracia implica que Jesús se encarga de mis pecados y a cambio, yo recibo el perdón inmerecido. No lo puedo entender, pero al escuchar el evangelio una y otra vez, mi corazón se fortalece. La gracia me hace feliz y me da gozo. Crea en mí un deseo profundo de seguir a Jesús, y por medio de la gracia nace la repugnancia al pecado.

¡Quédate con el antiguo evangelio! Es lo único que te puede salvar del pecado, de la muerte y del juicio. Lucha por la fe que una vez y para siempre fue entregado a todos los santos. ¡Guarda la gracia de Dios!

Porque el amor de Cristo nos constriñe.

2 Corintios 5:14

No hay nada que nos puede obligar como el amor. Se hace dueño de las protestas que vienen de la razón. Vence el egoísmo también.

¿Qué no harían los padres por sus hijos? A veces pensamos que algunos se dedican demasiado y dejan su propia vida. Están sujetos a la fuerza mayor del amor.

En los Cantares se hace esta pregunta: Si alguien ofreciera todas sus riquezas a cambio del amor, ¿quién lo menospreciaría? Seguramente no lo haría alguien que ha conocido al amor.

Nuestro amor nos obliga. Pero el amor de Jesús es más fuerte. Hace mucho más que cualquier otro amor.

Por eso debes meditar en él. Porque se aplica para ti. Lo ha hecho desde antes que nacieras. Antes de la creación del mundo, fuiste escogido. Dios te vio junto con su Hijo amado.

Tu corazón necesita descansar en la reconciliación. La obra salvadora de Jesús permanece para siempre. Nunca te vas a acercar en vano a Él con tu pecado. Te limpia y te hace más blanco que la nieve.

Fue el amor de Jesús que lo clavó en la cruz. Sin la cruz no hubiera podido preparar un lugar en el Cielo para ti. Él quiere que seas suyo para siempre. Su amor no tiene límite. Por eso ha pagado el precio del amor. No entendemos cuán grande es, pero lo mejor que podemos hacer es inclinarnos ante Él en gratitud.

El amor que obligó a Jesús, también es un poder que te obliga a ti. Por medio de la fe en Cristo, Dios ha derramado su amor en tu corazón. Ha ungido tus ojos para que veas a otros como Dios los ve. El amor de Dios no es sólo para ti, se extiende también a otros. Jesús murió por todo el mundo.

La mayoría vive sin Dios y sin esperanza. No han recibido la salvación.

El amor de Jesús te impulsa a ir a ellos. Tienes que participar en la gran obra de las misiones. Los campos están blancos para la siega.

Ríndete a este amor que te estríñe. Cuando lo hagas, serás bendecido, y además serás una bendición para otros.

Esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí.

Romanos 1:12

Pablo había aprendido mucho y tenía mucha madurez espiritual. ¿Quién se podía comparar con él? Sin embargo, él no es el único que tiene algo para dar. También necesita a sus amigos en Roma. Quiere que se animen mutuamente con la fe que comparten.

Así es también hoy. Muchos predicadores necesitan ayuda. Puede que tengan más conocimiento que tú de la palabra de Dios. Tal vez tienen una relación con Jesús más estrecha que la tuya. Hasta pueden tener la misma manera de pensar que tuvo Jesús.

No obstante, ellos te necesitan.

Necesitan tus oraciones. Necesitan tu amor. Necesitan hablar contigo de su fe. Necesitan ver a Jesús a través de ti.

Hay que recordar que un predicador también es un pecador que no tiene ninguna justificación en sí mismo. Las tentaciones y los peligros lo rodean igual que a ti. Puede desanimarse muy fácilmente, así como también puede caer en el orgullo.

Además, es cierto que Satanás suele tentar particularmente a los que tienen la responsabilidad de predicar o desempeñan un alto cargo en la congregación. Por eso el predicador necesita ayuda. Puedes animarlo al darle gracias por el mensaje que has escuchado. Pero ante todo es de gran ayuda saber que algunos hermanos oran por los predicadores y los líderes.

Es también esencial compartir lo que ha hecho Jesús y mencionar las promesas de Dios sobre Jesús. Un siervo de Dios puede verse agobiado por muchos problemas y dificultades. Por ejemplo, puede caer en la tentación de comparar la presente situación espiritual con la del pasado que era muy diferente. Entonces, es muy importante tener amigos cristianos que señalen a Jesús que no cambia. El poder de Dios sigue igual y Él puede intervenir hoy de la misma manera.

Tenemos que animarnos unos a otros a seguir fieles en el llamado que el Señor nos ha encomendado. Tenemos que mostrar una confianza firme en la palabra de Dios. En cualquier situación hay que continuar la obra del Señor sin dejar de confiar en Él. Necesitamos animarnos unos a otros en la vida y en la obra, en el amor y en el cuidado. Confortémonos mutuamente con la fe que compartimos.

25 de abril

Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

Juan 11:22

Es Marta, la hermana de María, que dice esto.

¿No era ella a quien Jesús había reprendido? ¿No le había dicho que no debía estar inquieta y preocuparse por muchas cosas? ¿No era una invitación para ella cuando Jesús habló de María que había escogido la parte buena?

Sí, Jesús conocía todos los pecados y errores de Marta, tal como conoce todos nuestros pecados. Pero hay más que decir sobre Marta.

Ella pertenecía al grupo que siempre estaba con Jesús. Era una bendición estar allí. Marta era la dueña de la casa en Betania. La ponía a disposición de Jesús y sus discípulos. De verdad, tener muchas visitas requiere mucho trabajo. Pero Marta era perseverante e infatigable.

¡De verdad que podemos aprender mucho de ella!

Cuando Jesús la reprendió en medio de sus quehaceres, ella no se alejó de Él. Al contrario. No se sentía tan superior a su hermana como para no aprender de ella.

Marta también escogió la parte buena.

¿Cómo lo sabemos?

Lo sabemos, cuando consideramos los frutos de su vida.

Cuando Lázaro se enfermó, las hermanas mandaron buscar a Jesús. No lo hizo sólo María, sino también Marta.

Las palabras de Jesús habían creado la fe en su corazón. No dudaba de que fuera beneficioso buscar a Jesús. Porque ella lo había experimentado.

Cuán grande es en realidad la confianza que Marta tiene en Jesús, nuestro mediador.

Después de la muerte de Lázaro, ella dice estas palabras a Jesús:

“Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.”

¡Aprende de Marta! Servía a Jesús. Tú tienes que hacerlo también.

Cuando Jesús la reprendió en medio de su servicio, se humilló ante Él. Tú debes hacer lo mismo. Entonces, vas a confiar tal como lo hizo Marta en el poder de una oración de Jesús.

No me acordaré de tus pecados.

Isaías 43:25

Si quieres ayuda de la palabra de Dios, no es suficiente sólo entenderla. Tienes que creer lo que el Señor ha dicho. Cuando Dios te promete que no se acordará de tus pecados, tienes que recibirlo como un mensaje maravilloso.

Es fácil llegar a pensar que cuando no rechazamos la palabra del Señor, significa que no podemos ser incrédulos. Pero no es correcto. Si no lees la Palabra con fe y confianza, eres un incrédulo. Si no la recibes, no te va a dar la salvación sino te va a llevar al juicio.

Leer la palabra de Dios produce o el endurecimiento o la vida. Sucede lo mismo cuando se trata de las promesas más grandes y gloriosas. Muchos se endurecen cuando escuchan que Dios no se acuerda más de sus pecados. Lo pueden escuchar muchas veces, pero no lo entienden. La palabra de Dios no produce ningún fruto. No la reciben, por eso no puede crear gozo en ellos.

Cuando Dios ha dicho que no se acuerda más de tus pecados, es un pecado no confiar en ello. Lo estamos calificando de falso. Ésto no debes hacer. A cambio, deja entrar a esta maravillosa palabra que te da libertad en tu corazón. El Señor te ha quitado todo lo que has hecho, y lo ha sustituido con todo lo que Jesús ha hecho.

Por lo tanto no debes asustarte cuando te acuerdas de tus pecados. No te pongas a pensar en cómo vas a poder salir aprobado ante el juicio de Dios. Tienes que volver a la palabra de Dios y acordarte que cuando Dios no se acuerda de tus pecados, tú tampoco debes hacerlo.

Dios ha olvidado lo que se encuentra atrás. Por eso lo tienes que hacer tú también. En cambio, escucha lo que el Señor siempre se acuerda: “He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros.”

El Señor te conoce como un pecador a quien tu Redentor lleva grabado en sus manos. Las marcas de los clavos en las manos de Jesús dan testimonio de que tus pecados han sido pagados. Jesús los pagó en la cruz. Por eso no tienes que pagarlos tú. El Señor sale a tu encuentro con su gracia.

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

Efesios 6:13

Si todo ya está hecho y ha acabado, no debería ser difícil resistir. Pero Dios nos conoce a profundidad y mediante su palabra nos ayuda a entender más de nosotros mismos.

Hay cristianos que han vivido con el Señor durante muchos años, pero pocos años antes de morir, dejan la fe. Su vida como cristianos estaba caracterizada por luchas y aflicciones. Luchaban y combatían. Pero justo antes de alcanzar su meta fueron vencidos por una extraña frialdad e indiferencia. Por eso dejaron la fe.

Un viejo guerrero de Cristo se puede acordar de muchas batallas que resultaron en tanto derrotas como triunfos. Y se pone a pensar: ¿No ha llegado el tiempo de retirarse de la batalla?

Es arriesgado pensar que la salvación es segura antes de llegar a la meta. Si dejamos entrar a este pensamiento, pensamos que ya no es necesario ponerse toda la armadura de Dios. Pero si no lo haces, vas a estar sin protección cuando Satanás inicie su último ataque aplastante.

Algunos de los accidentes más fatales en la historia del alpinismo ocurrieron después de que los alpinistas llegaron a la cumbre. Estaban tan entusiasmados por haber vencido a la montaña que dejaron de concentrarse unos pocos segundos, y tuvieron que pagar con su vida. No pusieron sus pies sobre roca firme, y la caída fue inevitable.

Para Satanás no importa si somos temerarios y atrevidos. Si nos puede destruir en la última batalla decisiva estaría dispuesto a olvidar las muchas veces que lo hemos vencido. Lo más importante para él es la victoria final.

Hasta tu último día vas a tener que resistir al Diablo. Sólo lo puedes hacer con una armadura que no es tuya. Dios tiene que darte todo. En tu desamparo tienes que acudir a Él. Tienes que fortalecerte en la gracia de Jesús, vestirte de la salvación y dejar de seguir los deseos de tu naturaleza pecaminosa. No debes descuidar tu labor para Jesús. Debes vivir en la oración. Entonces, no vas a caer en la última batalla pero vas a salir victorioso.

Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

1 Juan 3:15

Algunos piensan que se puede odiar a su hermano y aun así ser salvo por la gracia. Pero la palabra de Dios dice lo contrario.

Siempre ha habido cristianos que piden el perdón de sus pecados, pero que no quieren dejar el pecado. Aceptaron llevar una mala relación con su hermano. Algunos logran ajustar sus cuentas antes de morir; otros no lo hacen.

Cuando la palabra de Dios habla del odio a un hermano, lo hace con expresiones fuertes. Tan fuertes son que uno puede sentirse tentado a esquivarlas. Uno trata de excusar la rivalidad al decir que no es odio. Así se busca una manera de paliar lo que dice la Palabra para evitar sentarse en el banquillo.

Es un camino que pone tu vida en riesgo. Todo cristiano sabe que el día del juicio final le espera. Ese día Dios te va a decir si hiciste mal uso del perdón de los pecados para conseguir la libertad para tu naturaleza pecaminosa. Pero entonces será demasiado tarde para arrepentirse.

¿Has hablado con Jesús de tu relación con el hermano con quién tienes problemas?

Hay circunstancias entre hermanos que no se pueden solucionar mediante la conversación. También hay situaciones en las que se necesita tomar distintas rutas. Pero si dejamos de pedirle a Dios que intervenga, la malicia y el desamor van a hacer su entrada en el corazón.

Dios es el Dios de los milagros. Puede sanar y curar lo que no podemos arreglar. Ante todo, Él conoce los corazones y sabe lo que anhelan y buscan.

Jesús ha dicho que tienes que orar por tus enemigos. Ora por su situación en el mundo y la situación espiritual. Mediante la oración estás tocando el corazón de Dios, y Él toca el tuyo.

Si alguien odia a su hermano, la Biblia dice que es un asesinato. Sin un ajuste de cuentas un asesino no puede tener la vida eterna. Jesús y el odio no pueden convivir en el corazón. O el odio tiene que retirarse, o lo tiene que hacer Jesús.

El Señor nos llama a entrar en su luz. Nos llama a ajustar las cuentas con Él y con nuestros hermanos y hermanas.

Todas las promesas que ha hecho Dios son «sí» en Cristo.

1 Corintios 1:20

Muchos cristianos no toman en serio las promesas de Dios. Ya no tienen validez para ellos. Están imponiendo sus propias condiciones a lo que Dios ha prometido.

No dudan que la palabra permanece firme. También están convencidos de que habrían recibido lo que se les prometió si su fe, su obediencia y su servicio hubieran sido diferentes.

Por lo tanto tratan de mejorar su comportamiento y modo de ser. Pero sus intentos fracasan siempre. Al final se sienten totalmente agotados. Piensan que son salvos por la gracia porque creen en Jesús, pero no logran ser buenos y verdaderos cristianos en la práctica.

Si tú eres tal cristiano, tienes que prestar atención a la Palabra. El problema es que sueles buscar el “sí” de las promesas de Dios en ti mismo.

¿Cuándo aprenderás que no es tu firma lo que da validez a las promesas de Dios? ¿Por qué quieres firmar lo que Jesús ya ha validado con su nombre?

Todas las promesas del Señor tienen validez por la sangre de Jesús. Por eso puedes confiar en cada una de ellas.

Cuando encuentras las promesas de Dios en la Palabra, debes decir: Estas promesas quedan en vigor. Jesús ha cumplido todas las exigencias y condiciones. Por eso valen para mí. Jesús me las ha dado.

Sus regalos para ti tienen un valor infinito. Tienes que protegerlos bien y observarlos enfáticamente. Cuanto más los observas tanto más precioso se vuelve lo que Jesús te ha dado.

Busca una de las promesas de la Biblia. Fíjate en lo que dice y dale gracias a Dios. Permite que las promesas te acompañen en los días y las noches que esperan por delante.

Las promesas de Dios tienen un poder maravilloso. Te animan y dan fuerza cuando se presenta algo que duele y agobia. Cada una de las promesas tiene validez por el nombre de Jesús. Él mismo las ha firmado. Ahora te lo da para que lo recibas y le des las gracias.

A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.

Mateo 27:42

Él que dijo estas palabras lo hizo para burlarse. ¿Qué valor tendría su salvación cuando ni siquiera podía salvarse a sí mismo? Para alguien que estaba debilitado y colgado en una cruz no había mucha esperanza. Los burladores pensaron que todo iba a terminar allí en la cruz.

Pero se equivocaron. No se imaginaban que sus palabras eran literalmente correctas. No conocían el camino de Dios. Era correcto lo que decían. Jesús no podía salvarse a sí mismo si quisiera salvar a otros.

¿Por qué no?

En los ojos de Dios es tan equivocado exonerar a un culpable como condenar a un inocente. El Dios santo odia la injusticia.

Para poder condenar a los pecadores en el juicio final, Jesús tuvo que hacerse cargo de su castigo. Dios es eterno. El pecado y la culpa no desaparecen como el rocío. Necesita ser expiado.

Ningún sacrificio que nosotros pudiéramos hacer podría apagar la ira de Dios. Se necesitaba un sacrificio santo y puro que no haya sido tocado por el mal. Y tal sacrificio fue hecho. Jesús se entregó para ser sacrificado. Cuando Jesús fue puesto ante Dios en la cruz, ya no era el hijo limpio y perfecto de Dios. Jesús era aquel, sobre el cual Dios mismo había depositado el pecado de todo el mundo. Jesús murió como un culpable.

Y tú pasas a ser salvo e inocente.

Si buscas tu refugio en Jesús, Él te da la salvación, y Dios ya no ve tu pecado. El Viernes Santo, Dios hizo caer su ira sobre el sacrificio del pecado.

Dios no te destinó a sufrir el castigo sino a recibir la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Jesús es realmente tu Salvador. Ha quitado el pecado que había de desaparecer para que Dios te pudiera perdonar y absolver. Cuando puso sobre Jesús el pecado de todo el mundo, ningún pecado fue olvidado. Tampoco el tuyo. Antes que nacieras, tu deuda ya había sido pagada. Jesús también conoce todos los pecados que cometerás y ya los pagó en la cruz.

Era más importante para Él salvarte a ti que salvarse a sí mismo.

1 de mayo

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Juan 12:24

El grano de trigo tiene un destino fatal. Tiene que entrar en la tierra oscura y fría para morir.

Lo mismo sucedió con Jesús. Tuvo que entrar en la oscuridad más profunda que existe. Es la oscuridad en la que no está Dios. Allí se encontró con la muerte física y la muerte eterna.

Tú tienes que morir también. Tu cuerpo va a entrar en la tierra. Pero hay algo en ti que tienes que hacer morir cada día antes de llegar al cementerio. Es el egocentrismo. Durante tu vida, el Señor te lleva por el camino del grano de trigo porque eres un hijo de Dios.

Lo hace cuando te lleva a un encuentro personal con Él. Antes sentías la buena voluntad y la admiración de otros, pero ya no la sientes, porque los has decepcionado. De distintas maneras te das cuenta de que ya no buscan tu compañía. Has escuchado lo que dicen sobre ti. Algunas cosas son ciertas, otras no. Pero lo que hierde más que las palabras son las intenciones que están detrás de ellas.

¿Qué es lo que pasa?

Detrás de todo está el Señor. Pone el grano de trigo en la tierra para que muera. El modo en que te ves a ti mismo tiene que cambiar. Para lograr esto Él permite las enemistades y las adversidades en tu vida.

Cuando se presentan las pruebas y las desgracias, el egocentrismo va muriendo aunque siempre se resiste porque también puede utilizar el sufrimiento para su propio beneficio.

El Señor nunca va a abandonar a su hijo. Un día te va a desenmascarar completamente. La luz de la verdad penetrará la oscuridad y no te va a dar ninguna posibilidad de disculparte. De tu naturaleza pecaminosa no viene nada bueno.

Entonces, tienes que alejarte de ti mismo y empezar a vivir mediante Cristo. Nada propio va a sobrevivir. Todo lo Suyo queda firme. No quieres ninguna honra porque le corresponde solo a Él. Entonces llevarás fruto para Dios.

2 de mayo

Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán.

Juan 15:20

Es obvio que un siervo no es mayor que su señor. ¿Qué quiere decir Jesús en este mensaje que sea tan importante que nos pida recordarlo?

Jesús quiere decir que debes prepararte para el sufrimiento y la persecución si eres su siervo.

Es muy fácil tomar la decisión de no pensar en lo desagradable. Da miedo pensar que alguien nos va a perseguir por el nombre de Jesús.

Pero Jesús nos pide que nos preparemos para esto. Los discípulos de Jesús pasarán por las mismas circunstancias que Él.

Durante muchos años no hemos visto persecución abierta en nuestra parte del mundo. Pero la palabra de Dios dice que en los tiempos antes de la segunda venida de Jesús la persecución se intensificará. Habrá una tribulación muy fuerte.

La historia de la Iglesia ha mostrado que la apostasía se produjo con mayor fuerza donde los cristianos habían olvidado que un siervo no es mayor que su señor. Cuando la persecución sorprendió totalmente a los cristianos, había muchos que renegaron a su Señor y Maestro.

Es bueno ser realista. Sólo lo es aquel que cuenta con lo que dice la palabra de Dios.

La ayuda primordial en la persecución es acordarse de Jesús. Él es el Señor que ha venido antes de nosotros. En comparación con sus sufrimientos, los nuestros son pequeños.

No obstante, nos podemos preocupar y sentir temor. Pero nos puede ayudar si nos acordamos de Jesús. Él va a estar con nosotros en medio de toda necesidad, y conoce todo lo que vamos a sufrir. Ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros. Por eso nos puede ayudar.

Un cristiano no recibe ni honra ni respeto de otros. No lo recibió Jesús tampoco. Lo más importante para Él era hacer la voluntad de Dios. Así debe ser para nosotros también. ¡Vamos a seguir en sus pasos! Vamos a dejarlo que nos guíe por el camino de la cruz hacia la gloria.

En el cielo también vas compartir las circunstancias con Jesús. Allá vas a recibir honra y gloria para siempre.

3 de mayo

Mas Salomón amó a Jehová.

1 Reyes 3:3

¿Amas a Jesús?

Son palabras fuertes, pero Jesús las dice muchas veces. No está buscando la simpatía, los regalos u otra cosa. Pregunta por el amor.

¿Por qué?

Él que ama no tiene problemas en responder correctamente a esta pregunta. Si queremos que el amor crezca tiene que ser mutuo. Cuando amas, lo haces principalmente porque quieres ser amado.

Salomón amó al Señor. Lo hizo porque Dios lo amó primero. Es Dios quien crea el amor en nosotros. Es la pasión en el corazón de Dios que enciende el amor en el tuyo. Ante todo sucede por medio de Jesús quien es la prueba definitiva del amor.

Cara a cara con Él, Dios manifiesta que te ama mucho más de lo te puedas imaginar.

Puede que no quieras utilizar palabras fuertes cuando hablas de tu amor por Jesús. Quizás prefieres decirlo como lo hizo Pedro, el discípulo humillado: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero”. En estas palabras se muestra una profunda dependencia de Jesús. En la vida, en la muerte y para siempre perteneces a Él.

¿No te sientes triste cuando escuchas estas palabras: “Salomón amó al Señor?” ¿Te acuerdas que no continuó así? En su vejez su corazón se alejó del Dios vivo. Sucedió porque tenía muchas mujeres que seguían a otros dioses y fueron ellas que le hicieron pervertir su corazón.

Por mucho tiempo parecía como si no les pasara nada a los que desobedecieran la palabra de Dios. Muchos piensan lo mismo hoy. Pero están equivocados. El día vendrá en el que van a cosechar lo que han sembrado. Su vida va a terminar de modo trágico tal como pasó con Salomón. Él terminó como idólatra.

Si tu corazón pertenece al Señor, tienes que permitirle que lo guarde. No dejes entrar a otros o a otra cosa. Amar a Dios significa guardar sus mandamientos. Lo olvidó Salomón. ¡No sigas en sus pasos! Sigue a Jesús en el camino angosto. Porque es el camino que conduce a la vida.

4 de mayo

El amado en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.

Efesios 1:7

Muchos cristianos luchan desesperadamente para ser libres. En su corazón se preocupan mucho por las intenciones y opiniones de otros y no logran nunca librarse de ellas. Los pecados en los pensamientos y la mente siempre los atormentan, y aparte de esto tienen poco conocimiento de lo que significa vencer sobre algún pecado.

Al mismo tiempo creen en Jesús, pero les falta sentir que la gracia es un poder redentor. No creen que el evangelio les pueda dar una respuesta. Buscan ayuda en otros lugares y de otras maneras. Pero no encuentran nada y se sienten decepcionados. Porque solo la obra consumada de Jesús puede sanar y calmar un corazón dolido y afligido.

La palabra de Dios proclama que en Jesús eres libre de todo lo que te puede encadenar. No llegas a ser libre mediante los acontecimientos personales ni tus propias experiencias. No, tienes redención por medio de la sangre de Jesús.

La salvación le costó muchísimo a Dios. Tuvo que pagar con la vida de su Hijo amado. Por lo tanto no quiere darte otro remedio para la salvación que lo que recibes por fe en Jesús. Debe ser la riqueza de tu vida que en medio de tu propia miseria y desesperación tienes la liberación y el perdón de los pecados.

No cuenta para Dios cómo tú te sientes y piensas. Dios cuenta con Jesús y solo con Él. Tu problema es que no cuentas con lo mismo que Dios. Él quiere que conozcas esta maravillosa riqueza. Pero si Dios te transformara en el cristiano perfecto que quieres ser, nunca llegarías a conocer esta riqueza.

No, Dios quiere que Jesús sea todo para ti. Sólo puede llegar a serlo si tú eres nada. En vez de quejarte, Dios quiere que te deleites en todas las riquezas que tienes por medio de Jesús y su obra de salvación.

En vez de anhelar la redención, tienes que agradecerle a Dios porque ya eres libres. El Hijo amado de Dios te ha librado. En los ojos de Dios no te falta nada. Tienes todo, porque tienes a Jesús. Y con Él vienen todas las riquezas de la gracia.

5 de mayo

Deseo partir y estar con Cristo, que es muchísimo mejor.

Filipenses 1:23

Pablo no se alegra porque sabe que va a morir, sino se alegra porque va a estar con Cristo.

La muerte es el último enemigo. También los cristianos pueden asustarse y preocuparse, cuando piensan en ella.

No obstante, el aguijón de la muerte ha sido eliminado para un hijo de Dios. Jesús ha preparado un camino para pasar por la muerte. No es un camino angosto. Es tan ancho que cuando un cristiano llegue a las puertas de la muerte no verá la muerte sino la gloria de Dios. Por eso no debes pensar en el final. Por delante espera el comienzo de la vida eterna. Y Jesús se llama 'el Comienzo'.

Tener el deseo de estar con Jesús no es lo mismo que sentir el cansancio por la vida. Un verdadero cristiano vive cada día con los ojos abiertos para recibir todos los beneficios del Señor. Al mismo tiempo quiere estar con Jesús.

La vida en la tierra no es siempre fácil. Hay mucho en nosotros y en nuestro alrededor que nos puede agobiar y humillar. El mundo no te puede ofrecer el reposo que estás buscando. Tampoco encuentras la paz en ti mismo. Las aflicciones y la miseria echan sus sombras oscuras sobre la vida.

¡Espera con ansia el día en el que vas a estar con Jesús! Ese día ya no habrá ningún temor. Ya no te va a molestar ninguna enfermedad. La muerte ya no te va a separar de tus seres queridos. No se presentará ningún malentendido.

Jesús es todo en todos. Allá vamos a ser lo mismo y entendernos bien tal como Jesús lo hace.

Las horas difíciles y oscuras ya no existirán. La eternidad será un día infinito, lleno de alegría, de obra y de alabanza para la gloria y la honra de Dios y del Cordero.

Estamos en ruta para la eternidad, viajando por medio de la obra consumada de Jesús. Esta obra perdura. No nos falta nada. Ya viene el día en el que lo veremos a Él.

6 de mayo

Jehová, no retengas de mí tus misericordias.

Salmos 40:11

Hay versículos en la Biblia que me alegran de un modo especial. El presente versículo es uno de estos: “Jehová, no retengas de mí tus misericordias”. En realidad, mi Padre celestial tendría muchas razones para hacerlo. ¿Cuántas veces no he ofendido su amor? ¿Cuántas veces no se ha apoderado Satanás de mí? Hay mucha sombra del pecado en mi vida. Y mi corazón se siente a menudo vacío, indiferente y frío.

Pero Dios no es así. Tiene un corazón abierto porque su amor y misericordia sale de adentro. Nadie puede retener el raudal de su gran amor, excepto Él mismo. Y nunca lo hará. Lo ha manifestado a su siervo, y ahora él te lo está comunicando.

Es posible que otros retengan su misericordia. Lo que otros piensan suele cambiar de un día a otro. Lo mismo se puede decir sobre la popularidad.

Jesús observó que las mismas personas que le habían aplaudido el domingo con las palabras “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”, el viernes gritaron: “¡Crucifícalo!”

En cualquier situación Jesús sabía que Dios no iba a retener su misericordia de Él. Así era hasta que lo colgaron en la cruz de la maldición y Él empezó a gritar: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

En la cruz Dios retuvo su misericordia de Jesús. Como mi sustituto y redentor, Jesús se sometió a la ira de Dios, y la oscuridad cayó sobre Gólgota. Jesús enfrentó y sufrió lo que tú hubieras tenido que sufrir, y por eso ha abierto para siempre las puertas al corazón de Dios y a su misericordia. Cuando Dios te ve, ya no estás sólo. Estás vestido en Jesús. Ahora Dios no puede ver a su Hijo sin abrir su corazón. Porque como Dios tiene complacencia en Jesús, así también lo tiene en ti cuando crees en Él.

Por lo tanto, puedes mirar al Señor con alegría y franqueza y en su nombre puedes levantar tus ojos al cielo para decir: Te agradezco, Dios, porque no vas a retener de mí tus misericordias.

7 de mayo

El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

1 Juan 5:12

Es tan sencillo. Si tienes a Jesús, tienes la vida. Si no tienes a Jesús, tampoco tienes la vida. Si el Hijo de Dios no es tu Salvador, estás perdido, y vas a perecer. La única oportunidad que tienes para evitar esto es si recibes a Jesús.

Muchos están contentos con su vida espiritual aunque no tengan a Jesús. Siempre van a la iglesia para asistir a los estudios y cultos dominicales y lo consideran como la prueba de que son verdaderos cristianos. Si también leen la Biblia y oran a Dios, se sienten aún más seguros.

Pero no hay salvación en nada de lo que hacemos. Hay muchos devotos que van a ser excluidos para siempre de las bodas, porque Dios no encontró lo que estaba buscando en sus vidas.

¿Qué es lo que Dios busca en tu vida?

Dios busca a Jesús. Si lo encuentra a Él, encuentra la vida. Y todo lo que es y tiene Jesús, lo comparte contigo cuando entra en tu corazón. Por lo tanto tienes también la vida si lo tienes a Él.

Tal vez te parece extraño que si tienes a Jesús, te pueda faltar todo al mismo tiempo que tienes la vida. Al ladrón a la derecha de Jesús le faltaba todo pero lo recibió como su salvador. Por eso tuvo la vida.

Muchos van a perecer a pesar de tener una vida decente y respetable. Nunca llegaron a preguntarse: ¿Tengo al Hijo?

Tienes que preguntarte lo mismo que Dios te va a preguntar en el día del juicio final. Tienes que recordar que Él busca a Jesús en tu vida. Tu vida eterna depende de que Dios lo encuentre en tu corazón.

Si tienes a Jesús, tienes todo. No te falta nada en los ojos de Dios porque estás unido con Él. Las riquezas de Jesús son tuyas. Cuando Dios ve a Jesús, se fija en su amor perfecto y en su obediencia total a la voluntad del Padre. Entonces, su corazón se llena de alegría al ver que Jesús y tú son uno.

Jesús está a la puerta de tu corazón, llamándote. Quiere entrar. Quiere unirse contigo. Así vas a ser salvo para siempre.

8 de mayo

¿Dónde está pues vuestra bienaventuranza?*

Gálatas 4:15

Cuando permites que la ley mande en tu vida, la alegría desaparece. Ya no te sientes feliz. Te miras a ti mismo y te sientes afligido. Tratas de cambiar, pero nunca te quedas satisfecho a menos que te vuelvas un hipócrita.

Ser cristiano implica renunciar a sí mismo y aceptar que ya no depende de mí. Tampoco depende de mis avances ni mis derrotas.

Ser cristiano significa reconocer que ahora toda la salvación depende de Jesús y solo de Él.

En esto hay muchos cristianos que se han quedado parados. Se fijan en su propia desgracia. No pueden ver ningún progreso en su vida. No leen lo suficiente la Biblia. Tampoco oran como deberían hacerlo. Fallan también en dar testimonios. Constantemente utilizan estas palabras sobre sí mismos: “no es suficiente”.

Mientras hagas esto, no vas a sentirte bienaventurado ni bendecido. Porque sigues luchando mientras tratas de avanzar en el camino del perfeccionamiento. Pero por este camino nunca vas a llegar al destino.

¡Recuerda cómo fue cuando tuviste el primer encuentro con Jesús!

¿En quién te complaciste? En Jesús y solo en Él. Reconociste que a pesar de estar totalmente contaminado por el pecado, de todos modos fuiste salvo solo por la gracia. Fue algo inmerecido. Llegaste a entender que en Jesús recibes todo sin hacer nada. Por eso te sentiste bienaventurado y bendecido.

No pudiste ser menos que feliz. Tu corazón se llenó de regocijo y alegría.

Dios quiere que te sientas así todos los días. Siempre debes regocijarte al saber que eres salvo por medio de Jesús. Tus pecados no van a poder disminuir lo que tienes en Él, y tus buenas obras tampoco pueden añadir nada. Lo más importante en tu vida se ha hecho sin tu intervención – Jesús lo hizo solo.

No hay otro de quien te puedes alabar que Jesús. Pero recuerda que esta alabanza nunca cesa. Jesús es el único perfecto. No encuentras ni siquiera una sola mancha en Él. Todo lo que Él tiene, lo tienes tú. Por eso eres bienaventurado.

* Reina-Valera Antigua (RVA)

9 de mayo

Para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos.

Romanos 7:4

Es necesario que entiendas lo que realmente significa ser salvo por medio de la fe. ¿Cuánta miseria en tu vida como cristiano no está relacionada con el hecho de que estás dando fruto para la muerte? No te alimentas cada día de que lo que la fe te quiere enseñar: que has muerto a la ley.

Cuando no lo haces, desaparece la verdadera alabanza de tu vida. Te sientes acusado por la ley. Siempre te hace recordar que no eres tal como deberías ser. No lees lo suficiente en la Biblia, no oras lo suficiente, y te falta mucho en lo que es compartir la palabra con otros. Además no te preocupas lo suficiente por los demás. Encima de toda tu vida se puede poner estas palabras: ¡No es suficiente!

Y es verdad. Puedes hacer lo que sea pero nunca será suficiente. Por eso te encuentras bajo la maldición de la ley cuando haces las obras de la ley. Y vas a seguir allí mientras hagas caso a la ley con todos sus reglamentos y preceptos.

¿Cómo puedes no hacer caso al evangelio asombroso? Jesús te ha salvado y por eso nunca vas a tener que escuchar las palabras duras de la sentencia que dice que no has hecho lo suficiente. Cuando Jesús murió, tú moriste para la ley.

Si tu corazón se agarra a Él, ya no “estás casado” con la ley. Ahora perteneces a otro, al que murió y fue levantado de entre los muertos por ti.

En vez de quejarte siempre con estas palabras pesadas: “no es suficiente”, tienes que regocijarte, diciendo: “Suficiente para siempre”. Debes saber que estas palabras están escritas sobre toda tu vida. Jesús las ha estampado con su sangre. Y lo que Él ha escrito, nadie puede borrar.

¿Cómo puede Jesús escribir “suficiente para siempre” sobre tu vida? Lo puede porque le perteneces a Él. Y en tu relación con Él no existe ningún convenio de matrimonio. Por eso te pertenecen todas las riquezas de Jesús. Y hay más que suficiente como para compensar por tus pecados. La gracia es más grande que el pecado.

¡Le perteneces!

Ante todo, esto es lo que se puede decir sobre ti. También es lo que se puede decir cuando ya no hay más que decir. Jesús te rodea completamente.

Eres libre de la ley. Perteneces sólo a Jesús. Él es todo para ti, y tú eres todo para Él.

10 de mayo

A fin de que llevemos fruto para Dios.

Romanos 7:4

Desde el día que Jesús entró en tu vida y te dio la fe, has tenido un deseo profundo de llevar fruto para Dios. Una y otra vez te dices a ti mismo: Si sólo pudiera llevar fruto. De todo tu corazón estás pidiendo que Dios sea glorificado en tu vida.

Al mismo tiempo tienes que reconocer que has logrado hacer muy poco. Tomas nuevas decisiones pero nada cambia. Y ahora estás preguntando: ¿Qué estoy haciendo mal?

Puede haber más de una respuesta a esto, pero si eres un cristiano celoso puede ser porque te preocupas más por el fruto que por Jesús.

No vas a producir fruto porque siempre estás pensando en hacerlo. Pero si comienzas a mirar a Jesús, la vida prosperará. Si Jesús es el gozo y la delicia de tu corazón, el fruto de la fe brotará.

Tu búsqueda constante de fruto te va a dejar vacío y decepcionado. No vas a encontrar lo que estás buscando. Sería también fatal si lo encontraras, porque te llevaría sólo a jactarte de ti mismo.

No, el Señor es bueno y maravilloso porque ha cerrado cualquier otro camino. Jesús es el camino. El único camino. Pero también debes saber que Él es el camino seguro.

No vas a encontrar nunca a un cristiano que tenga una comunión íntima de fe con Jesús sin que sientas también el fruto sagrado de su fe.

El que vive más cerca de Jesús, lleva más fruto. Es así de sencillo. Tiene que ver con el hecho de que es Jesús quien en realidad lleva el fruto por medio de ti. Eres una rama en Él.

Por eso quiere el Señor guiarte mediante su palabra a toda la riqueza de la salvación. Va a abrir tus ojos para que veas que no es verdad cuando piensas que te falta todo. Ya tienes todo. No puedes tener a Jesús sin tener también toda bendición espiritual en los lugares celestiales.

Es mediante el conocimiento de la gracia inmerecida que llevas fruto para Dios.

11 de mayo

Pero ahora se jactan en sus fanfarronerías. Toda esta jactancia es mala.

Santiago 4:16

¿De cuáles fanfarronerías se trata aquí? ¿Qué tipo de palabra es mala?

Son las palabras que se usa para predecir algo sobre el futuro: “Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos.”

Tantos planes estás haciendo sin tomar en cuenta que eres como el humo que se ve por un corto tiempo y después desaparece. No sabes cuándo terminará tu vida. Tampoco sabes si vas a caer enfermo o cuándo el temor por la guerra será remplazado por su horror.

No, eres un ser humano muy limitado que no manda sobre su propia vida ni sobre sus propias circunstancias. Según la palabra de Dios es fanfarronería hablar como si fueras el dueño que controla la situación. Pero desde el día de la caída del primer hombre, el ser humano ha aspirado a ser como Dios.

¿Qué es lo que debes hacer?

Dios tiene que entrar en tu vida. Tiene que entrar en tus pensamientos. Tiene que influir en lo que hablas. Lo que debes hacer o no debes hacer, no depende de ti. Es Dios y su voluntad que debe mandar.

Tienes que sentarte en el asiento del humilde. No sabes lo que es mejor para ti, y aunque lo supieras, no tendrías la oportunidad de realizarlo si Dios no te diera la vida, los talentos y la fuerza.

En tu vida estás sujeto a Dios en todo, y esta dependencia necesita influir en todos tus planes.

No vas a tener éxito en tu vida si decides seguir tus propios caminos. Sólo pueden revelar la soberbia y el pecado en ti. No, tienes que tomar la mano del Señor para que te pueda guiar por el camino que Él ha escogido para ti.

No peques contra el Señor al tomar el control sobre tu propia vida. Confía en Él. No quiere dejarte sólo. No, te quiere guiar según su voluntad y su plan para que llegues al destino eterno en el cielo.

12 de mayo

Permaneced en mí... porque separados de mí nada podéis hacer.

Juan 15:4-5

Jesús se dirige a sus discípulos cuando dice estas palabras. Solemos pensar que está exhortando a los no creyentes. Pero a pesar de que también tiene algo que decir a ellos, en su último discurso Jesús se dirige a los discípulos.

Un cristiano puede sentirse tentado a actuar sin Jesús. Su camino le puede parecer correcto sin que sea el camino de Dios. No tenemos ninguna duda de lo que tenemos que hacer, pero Jesús no está con nosotros en ello.

¿Cuántas veces no hemos pedido a Jesús que bendiga nuestras decisiones? ¡Por supuesto que Jesús estará de acuerdo con nosotros!

Por eso hay mucho que no sale bien. Actuamos primero y después nos dirigimos a Jesús. Significa en realidad que estamos separados de Él. Y Jesús no se siente obligado a realizar nuestros planes y pensamientos.

Tenemos que empezar de otra manera. Hay que reconocer que en nosotros mismos somos débiles. Separados de Jesús no podemos hacer nada. No podemos entender sus pensamientos. Él nos tiene que ayudar y dirigir en todo.

Todo comienzo bendecido incluye reconocer que ante Dios no podemos hacer nada. Y esto también se aplica a lo que viene a continuación.

Todo depende de permanecer en Jesús. Toda la vida tenemos que pedir su ayuda. Nunca llegamos a lograr algo nosotros mismos. Siempre tenemos que recibir de Él.

Las palabras de Jesús no sólo nos invitan a escudriñarnos también contienen un evangelio maravilloso.

Fíjate en que Jesús no espera nada de nosotros. Él sabe que no podemos contribuir con nada. Lo único que podemos hacer es permanecer en Él. Si hacemos esto, Él va a obrar por medio de nosotros. Y así seremos una bendición.

En realidad, no se trata de que otros necesiten conocernos. Tienen que conocer a Jesús. Él se presenta mediante su siervo débil que no es nada en sí mismo y por eso tiene que permanecer en Él y sólo en Él.

13 de mayo

Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Romanos 4:5

Son palabras fuertes: justifica al impío. Pero es verdad. Dios ha declarado que el impío es justificado cuando confía en Jesús.

Impío – sí, así es al principio, pero un cristiano no sigue como impío, ¿verdad? Si Jesús vive en el corazón de un pecador, entonces, ¿debemos seguir llamándolo ‘impío’?

Es importante saber distinguir entre el viejo y el nuevo hombre. Si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Pero al mismo tiempo no todo es nuevo. Mi naturaleza pecaminosa me va a seguir hasta que me entierren. Es esta naturaleza que es impía desde el nacimiento, en la conversión y hasta la muerte. No puede y no tiene que ser salvada. Tiene que perecer en la muerte.

A menudo nos sentimos tentados a creer que el viejo hombre se ha mejorado. Es porque está cambiando. El pecado ya no se manifiesta como lo hacía antes. Pero una persona no se convierte en otra sólo por cambiar su ropa.

Aun cuando eres cristiano y lo has sido por muchos años, necesitas escuchar la palabra sobre Dios que justifica al impío. Tu naturaleza pecaminosa será impía para siempre. Quiere manejar todo por sí mismo. No quiere depender de Dios.

¿Te atreves a creer que también después de muchos años como cristiano, todavía necesitas ser salvo porque eres un impío?

Lo único que tienes es la fe en Jesús. A Él puedes recurrir a pesar de ser un impío.

En ese momento Dios va a tomar en cuenta tu fe para reconocerte como justo. Significa que Dios quiere verte junto con Jesús, a quién te estás agarrando, y te va a atribuir todo lo que Él ha hecho. Por eso puedes esperar el día del juicio con calma. Porque eres salvo en virtud de otro.

14 de mayo

El templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

1 Corintios 3:17

La Biblia nos dice claramente cómo es un cristiano. Pero lo olvidamos muy fácilmente porque mis experiencias, mis pensamientos y sentimientos suelen indicar algo que no corresponde con lo que dice la palabra de Dios.

Un cristiano es el templo de Dios. Dios vive en cada uno que es nacido de nuevo mediante el Espíritu Santo. Nadie puede creer en Jesús si no es por medio del Espíritu Santo. Y no hay nadie que pueda llevar una relación viva con Dios sin tener al Espíritu de Dios. Donde habita el Espíritu de Dios, ese ser humano es separado y sagrado. Ya no pertenece a sí mismo.

No eres sagrado por tus buenas obras. No, es el Señor que ha hecho su obra en ti cuando entró en tu vida. Donde entra Él, la casa se llenará con su gloria. Es difícil entender que el puro, sublime y sagrado quiere entrar en tu corazón impuro y pecaminoso, pero lo hace por la sangre de Jesús que te ha limpiado de todos tus pecados mediante la fe en Él.

Tienes que abrir tu corazón a la verdad de que eres sagrado porque eres el templo de Dios. Satanás va a hacer todo lo que pueda para que lo olvides. Porque sabe que te va a perder si crees en la verdad.

Como Dios te ha hecho un templo sagrado, ya no vas a dedicarte a lo impuro. No quieres contaminar la propiedad del Señor. Al contrario, tu deseo más profundo es asegurarte que haya conformidad entre el templo sagrado y su habitante.

En tu corazón anhelas glorificar a Jesús. ¡Quédate con este anhelo! No dejes que el Diablo, el mundo o tu naturaleza pecaminosa te ensucien. Deja entrar a Jesús para que Él pueda purificar su templo. Y no olvides agradecerle porque Él nunca es pasivo. Si permaneces en Él, como Él en ti, darás mucho fruto.

Y Jesús se va a manifestar mediante su templo.

15 de mayo

Marta se preocupaba con muchos quehaceres.

Lucas 10:40

Marta era una mujer capaz. Estaba siempre muy ocupada con los quehaceres domésticos. Y su dedicación daba mucho fruto. Era la dueña de la casa en la que vivía con sus hermanos. Hay una relación entre su dedicación y la hospitalidad que mostraba a Jesús y sus discípulos.

Si te dedicas a hacer tus tareas en la vida cotidiana, vas a recibir mucha alegría y también serás una bendición para otros.

Además el trabajo y los cargos que tienes aquí en la tierra te pueden proteger del pecado. La ociosidad nunca es buena. También es muy fácil empezar a hablar demasiado. La palabra de Dios dice que quien habla mucho, también peca mucho. Aparte de esto se presentan las ganas de divertirse y entretenerse, y están acompañadas por pensamientos y hábitos impíos. Además uno se descontenta con su vida fácilmente, y esto nos lleva a criticar a otros.

Marta es un ejemplo para un cristiano; pero también es un ejemplo de advertencia porque su fuerza se volvió su debilidad.

Marta quería que su hermana, María, fuera como ella. Es típico. Cuando estás trabajando duro, te pones muy celoso cuando te das cuenta de que otros no trabajan como tú. Te vuelves crítico y vulnerable.

Y lo que es peor, cuando tienes muchas actividades puedes sentirte tan ocupado que no tienes tiempo para lo más importante. No te das tiempo para sentarte a los pies de Jesús.

La palabra de Dios nos dice en relación de la muerte de Lázaro que Jesús amaba a Marta. No estaba ciego a lo que ella hacía para él. Jesús sabía que a pesar del pecado y los errores en su vida, en su corazón estaba con Él. La hospitalidad que siempre mostraba a Jesús y sus amigos se basaba en el amor. Y se entregó totalmente.

También hoy hay cristianos como Marta que son una bendición para el pueblo de Dios. Jesús los ama. Con su ejemplo nos enseñan de la bendición del trabajo. Al mismo tiempo, Jesús le hace acordar al creyente que es como Marta que lo más importante es sentarse a los pies de Jesús con una biblia abierta y las manos juntas en oración.

16 de mayo

Cristo... lo hizo con su propia sangre, logrando así un rescate eterno.

Hebreos 9:12

El pecado nos inmoviliza. Por eso hay muchas personas que no han sido redimidas. Siempre tratan de librarse del pecado pero nunca logran hacerlo. Ni sus bienes ni la religiosidad los pueden ayudar.

Un cristiano también sabe de propia experiencia como es no tener la redención. Tal vez no se trata tanto de los pecados que otros pueden ver, sino de los que están escondidos en el fondo del corazón. Pueden ser los pecados del ego-centrismo, la jactancia, la vanidad o las muchas preocupaciones que revelan cuán débil y pequeña es la fe.

Por eso un cristiano conoce esta pregunta: ¿Cómo puedo ser redimido?

La palabra de Dios dice que si has confesado y entregado tus pecados a Jesús, ya eres redimido. En el mismo momento en el que confiaste en Él, fuiste rescatado y libre para siempre.

La redención no sólo te rodea hoy, sino te va a acompañar toda la vida. Y también en la eternidad la vas a tener.

¿Cuándo vas a entender que lo que Jesús ha hecho por ti, no tienes que hacer tú?

La redención no se gana sino hay que encontrarla. Cuando intentas salvarte por ti mismo, el único remedio que tienes es tu propio perfeccionamiento. Para encontrar la redención que otro ha ganado, necesitas buscar la obra que ya ha sido consumada y concluida. Tienes que buscarla donde está. Búscala en la Palabra. Escucha lo que Dios dice y quédate con esto porque sólo así vas a sentir el poder de la palabra sobre la redención. Entonces, vas a empezar a alabar al Señor: Tengo la victoria eterna, siempre en ti, Señor Jesús.

Si Jesús es tu Salvador, tienes que dejar de pensar en que no eres redimido. Jesús te ha redimido para que puedas estar en una nueva realidad en la que la redención ya es tuya porque otro la ha obtenido para ti.

Tu vida como un hijo de Dios se vuelve desgraciada si no aprendes a contar con Jesús. La oración y la alabanza van a desaparecer, y serán reemplazadas por el desánimo y la desesperación en tu corazón.

Si buscas la riqueza que ya es tuya en Jesús, la alegría sobreabundará y la alabanza nunca cesará.

17 de mayo

Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

Isaías 53:11

Nada es más importante que conocer a Jesús verdaderamente. Nada es más primordial que guardar este conocimiento.

No te engañes al creer que ya conoces a Jesús porque sabes que ha muerto por todos tus pecados. Hay muchos que pueden decirlo con las palabras correctas, pero la confesión de su boca nunca ha llegado a ser la fe en su corazón.

El verdadero conocimiento a Jesús es el conocimiento del corazón. Se manifiesta en tener hambre y sed de Él en el corazón. Es una buena señal si anhelas escuchar la palabra de la cruz que dice que todos tus pecados han sido perdonados por gracia.

Tu mente no anhela escuchar sobre la sangre de Jesús. A la razón no le cuesta mucho creer y aceptar las verdades del cristianismo. Pero para el corazón renovado es diferente. Vive de la palabra sobre Jesús que llevó nuestros pecados. Nunca se cansa de escuchar el evangelio de la salvación. Cuanto más escucha, tanto más siente el anhelo.

Por eso anhela el corazón llegar al Cielo. Allá no vas a conocer sólo en partes y de modo imperfecto sino vas a tener pleno conocimiento de todo.

A pesar de que nunca te sientas satisfecho con tu conocimiento de Jesús, aun así es lo más precioso en tu vida. Si tu corazón lo conoce, el camino para recibir la riqueza de la gracia se abre. No te parece correcto que haya una relación entre tu conocimiento y todo lo que la sangre te ha dado, porque ¿cómo puede haber correspondencia entre el reconocimiento del pecador y la gracia perfecta?*

Cuando recibimos la salvación, siempre lo hacemos de modo imperfecto. Pero como es una salvación perfecta que tienes mediante el conocimiento de Jesús, significa que cubre toda la imperfección en tu vida.

Si conoces a Jesús, Dios ya te ha justificado. La gracia de Dios no es la recompensa por tu conocimiento, sino es inmerecida. Se la debe solo a Jesús.

Él es todo para ti porque ha hecho todo por ti. Por eso eres justo ante Dios.

18 de mayo

Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Hebreos 2:18

¿Te extraña que todavía sientes que dependes de Jesús?

En otras relaciones de tu vida estás creciendo. Tienes una nueva relación con tus padres al asumir la responsabilidad de tu propia vida. Un aprendiz es dependiente de su maestro pero un día va a poder hacer todo solo.

Así no es en tu relación con Jesús. De Él siempre vas a depender totalmente. Eres como un niño que está perdido si nadie lo cuida.

El Diablo te tienta de muchas maneras. A pesar de conocer bien sus intenciones, no siempre entiendes cómo te va a engañar. Jesús te lo necesita revelar por medio de su palabra y su Espíritu.

¿No has escuchado la voz que está señalando cuál camino deberías seguir? ¿No te ha hecho escuchar su palabra para indicarte por dónde no deberás ir?

El Espíritu de Dios convence de pecado. Cuando Satanás trata de hacerte caer, presenta el pecado como inocente y no peligroso. Pero Jesús habla de otra manera. Mediante su palabra crea en ti el temor de pecar contra Dios.

Puede que estés consciente de la gravedad del pecado, pero nunca lo vas a poder resistir sin la ayuda de Jesús. Si tratas de luchar contra Satanás con tus propias fuerzas, él te va a vencer.

El camino a la victoria es correr hacia el Vencedor. Tienes que refugiarte en Jesús. Él es tu escudo, y te cubre por completo.

Satanás ha tratado de desarmar a Jesús pero no lo logró. Pensó que lo había vencido, pero tuvo que reconocer que no era la verdad. Recibió el golpe mortal cuando Jesús fue crucificado. Ahora está herido de muerte, pero también está luchando desesperadamente porque sabe que su tiempo es corto. Ya no puede tocar a Jesús, y tampoco al que busca refugio en los brazos de Jesús cuando se siente tentado.

No creas que Jesús te vaya a rechazar cuando te sientas desamparado y necesites ayuda. Él te conoce y también conoce la tentación. Por eso sabe cómo ayudarte. Tienes que resistir al Diablo y mantenerte firme en la fe. Así vas a poder vivir la promesa de Dios: “El Señor peleará a favor de ustedes; así que manténganse en silencio.”

19 de mayo

AAcordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.

Hebreos 13:7

Es bueno reflexionar sobre cómo les ha ido a otros. Se puede aprender mucho de ver la relación entre el camino que siguió una persona y la manera en la que terminó su vida. Porque es muy probable que tú al sembrar lo que ellos sembraron, también vas a cosechar lo que ellos cosecharon.

Si eres cristiano desde ya hace unos años, puede que conozcas a algunos que hayan abandonado la fe. Muchas veces no es difícil entender por qué la dejaron. No sigas su ejemplo. No creas tampoco que un pequeño ajuste a su manera de actuar hubiera podido impedir su desgracia. Deja que los tibios y los que renegaron la fe sean ejemplos de advertencia y amonestación.

Hay otros a quienes debes seguir. Son tus instructores espirituales que durante toda su vida guardaron la fe en Jesús. Muchos no se inscribieron en los libros de la historia de la Iglesia, pero han dejado huellas importantes en tu vida. Puede ser una madre, un padre, un profesor de la escuela dominical, un pastor o un predicador.

Muchas veces se trata de un cristiano que tiene más edad que tú. Por eso te sientes también tentado a pensar que sus posturas y modos de manejar los asuntos espirituales fueron influenciados por el tiempo en el que vivieron. Es uno de los caminos que el enemigo de Dios presenta para impedir que sigamos el ejemplo de su fe.

Tú también tienes que ocuparte en tu salvación con temor y temblor. Nadie entra al reino de Dios durmiendo o soñando. Un cristiano que no va contra la corriente, será vencido por el espíritu de la mundanería.

Ante todo debes considerar cómo era la relación que tus instructores espirituales tenían con la palabra de Dios. La tomaron en serio. Permitieron que la ley los desenmascarara y juzgara. La gracia de Dios los levantaba siempre. Sus pies estaban puestos sobre la roca.

Puede que conozcas muy bien a tus instructores. Eres consciente del pecado y de las caídas en su vida. Pero no dudas en que el punto de apoyo de su vida era Jesús y la salvación.

Algunos de ellos seguían el camino del sacrificio. Durante muchos años servían al Señor con un cargo que no parecía muy importante en los ojos de otros. ¡Imita su fe! Así también vas a llegar al destino.

20 de mayo

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen.

2 Corintios 3:18

Un creyente va transformándose. La fe es activa. No es un asunto de la razón sino del corazón. La fe cambia a un hijo de Dios desde adentro.

El Diablo trata de impedir que un cristiano crezca. Lo hace de muchas maneras. La que más suele utilizar es el razonamiento de la ley.

Nos hace creer que la santificación sucede por medio de la voluntad. Nos falta tomar nuevas decisiones, entregarnos más sinceramente o tener experiencias espirituales de una u otra forma. En pocas palabras: Satanás nos hace trabajar con nosotros mismos. Sabe que la consecuencia es que nos volvemos egocéntricos. Sin quererlo construimos un muro que nos encierra. Nuestra confianza y alegría van desapareciendo poco a poco, y nuestra relación con Jesús se vuelve cada vez más débil. Al final se muere la vida espiritual. Y nuestro peor enemigo ha ganado.

No, el camino a la santificación es ver la gloria del Señor. No la encuentras al mirar tu propia imagen. Al contrario, tienes que mirar en el espejo de la palabra de Dios. Allí puedes ver una imagen clara y maravillosa de tu Salvador.

Tienes que confiar en el poder de la palabra de Dios. Muchos dejan de leer la palabra porque no reconocen la importancia de lo que dice. Mediante su palabra Dios te puede dar una riqueza que es asombrosa. Y además te puede transformar.

No debes ni medir ni preocuparte por la transformación. Porque si lo haces, se detiene. Tienes que fijarte en Él que te transforma. Así vas a estar siempre bajo la influencia de Jesús.

No entendemos que la palabra de Dios pueda hacer algo tan grande. Pero así es.

La palabra de Dios está formada de la ley y del evangelio. El poder de Dios para la salvación y la santificación no es la ley sino el evangelio. No es la palabra sobre cómo debemos ser o qué debemos hacer, sino es la palabra sobre Jesús y lo que ha hecho.

¡Mira su gloria! Y serás transformado en la misma imagen de Él.

21 de mayo

Porque tanto el que santifica como los que son santificados, son todos de un Padre.*

Hebreos 2:1112:10

Muchos cristianos se sienten fatigados porque se esfuerzan mucho para ser como deben ser. Una y otra vez llegan a concluir que no tienen lo que se requiere para vivir como cristianos. No dudan que la vida cristiana es de mucha importancia pero aun así sienten la acusación en el corazón y en la conciencia.

¿Qué están haciendo mal?

Están tratando de santificarse por sí mismo. Esta lucha no se puede ganar nunca. Un cristiano no se puede santificar. El único camino para la santificación es que otro te santifique.

Una y otra vez puedes tomar la decisión de vivir según la voluntad de Dios, pero siempre vas a terminar en la desesperación o en la hipocresía.

¿Cuándo vas a buscar a Jesús para que te pueda ayudar?

La verdad de tu vida es que no sólo te falta algo sino te falta todo. Al mismo tiempo ya tienes todo en Jesús si eres uno de los dichosos que han encontrado un refugio en Él.

Nunca serás santificado por medio de la ley. Significa que nunca serás santificado mediante lo que debes hacer y puedes hacer. Al contrario, te santificas por medio de la fe en Jesús. Si confías en toda la riqueza que Él tiene para ti, la transformación se realizará desde adentro. Cuánto más te regocijas en Jesús, tanto más vas a tener semejanza con Él.

Hay un solo camino para la salvación y la santificación. Este camino es Jesús.

No vas a ser salvo por medio de la obra de Jesús para después ser santificado por tu propio esfuerzo. La fuente de la salvación y la santificación se origina sólo en la obra de la redención.

Cualquiera que sea tu situación, como un hijo de Dios puedes confiar en que Jesús es todo para ti en toda situación. En ti mismo siempre vas a necesitar todo; pero qué importancia tiene si al mismo tiempo gozas de todo en Jesús.

* Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH)

22 de mayo

También se parece el reino de los cielos a un comerciante que andaba buscando perlas finas. Cuando encontró una de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

Mateo 13:46

¡Así es encontrar a Jesús!

Desde tu niñez has ido buscando perlas finas. Cada vez que encontrabas alguna, la guardabas. Con el tiempo otras perlas te parecían más atractivas y pensabas que si sólo pudieras encontrar una perla aún más fina, te sentirías feliz. Pero cuando por fin la encontrabas, te sentías defraudado. En tu corazón anhelas algo más y diferente.

Un día llegaste a conocer al hijo del carpintero de Nazaret. Ese día todos tus valores cambiaron. Ya no te parecía importante “poseer” algo costoso sino “ser poseído”. Cuando te diste cuenta de que Jesús te quería poseer, todo lo demás perdió su encanto. Ya no necesitabas buscar otras perlas porque habías encontrado la perla más fina.

Continuaste tu vida en el mundo. Por fuera no había muchos cambios, pero en tu corazón te habías convertido en otra persona. Porque Jesús había entrado allí.

Antes te parecía muy importante poner pequeñas metas en tu vida. Ahora lo principal es otra cosa. Has llegado a ser un discípulo. Tu vida es seguir el camino de otra persona.

Jesús conoce el camino de la cruz porque Él mismo lo ha seguido. Por ese camino también guía a sus seguidores. Ellos no tienen que pagar por sus pecados, porque Jesús ya lo hizo una vez y para siempre. Pero en el camino de la cruz, Jesús nos quiere guiar hasta llegemos al destino celestial.

Cuando el camino te parece pesado y difícil, tienes que mirar a la perla fina. Supera todas las otras perlas en su brillo, y cuando la usas como un espejo ya no te reconoces a ti mismo. Porque te has vuelto uno con el brillo de la perla.

Ahora dices: Ya no quiero otras perlas. Si sólo tengo a Jesús, tengo toda la riqueza que necesito.

Entonces, los días pasan. Jesús siempre te mira. Tú sientes su mirada y estás feliz porque sabes que Él nunca te va a perder de vista. Cada día es una jornada hacia la nueva Jerusalén. Allí termina la caminata. Allí Jesús recibirá la corona. Tu cántico y el de todos los salvos será el trono donde estará sentado por toda la eternidad.

23 de mayo

El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

Apocalipsis 22:20

En el penúltimo versículo de la Biblia nos hablan tanto Jesús como Juan. Juan ha sido confinado a la isla llamada Patmos. Cuando fue enviado allá como anciano, probablemente no se imaginaba que todavía le esperaba una parte muy importante de su servicio. El Señor quiso revelarle lo que iba a suceder. Las grandes visiones fueron apuntadas en un libro que durante siglos ha consolado y animado al pueblo del Señor. Sobre todo, los cristianos perseguidos han encontrado mucho consuelo en el Apocalipsis.

Juan era el discípulo a quien Jesús amaba. Todo lo que Jesús hablaba, fue escrito en su corazón. Escuchaba y guardaba la enseñanza de Jesús de un modo especial. Por eso se sentía más unido al Señor que los otros discípulos. Una característica de él es que fue el único discípulo que se quedó con Jesús cuando Él estaba en su agonía en la cruz.

En el penúltimo versículo de la Biblia los dos se toman de las manos. No se parecen mucho. Uno es el Príncipe del Cielo, el otro es un siervo anciano y perseguido que se encuentra en la última etapa de su vida.

Jesús promete que viene pronto. Juan se siente tan conmovido por estas palabras que decide añadir un “Amén”, seguido por una oración de sólo tres palabras: “¡Ven, Señor Jesús!”

Estas palabras revelan un corazón que ama a Jesús. No puede escuchar que el Señor viene sin darle la bienvenida. Sí, se siente obligado a usar la promesa de Jesús en una oración: Haz lo que dices, Señor Jesús.

Si tienes un corazón como el que tenía Juan, es una buena señal. Si tu corazón no se muestra indiferente ante el evangelio de la segunda venida de Jesús, puede ser una indicación de que amas a Jesús. Si puedes decir un “Amén” a la promesa de su venida es una señal de que ya estás listo.

Vamos a hacer nuestra la oración de Juan: “Ven, Señor Jesús”. El Señor la va a escuchar. Pronto lo veremos. Lo dice en su palabra.

24 de mayo

No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis?

Isaías 43:18-19

Hay gente que nunca aprenden del pasado. Por eso tienen que pasar por muchas situaciones difíciles que hubieran podido evitar.

Hay otros que no se pueden liberar del pasado. Los inmoviliza. Consideran sin esperanza la situación espiritual del pueblo de Dios. Han visto tanta imperfección y un sinnúmero de caídas que ya no pueden ver que haya un futuro para ellos. Lo mismo se puede decir sobre sus propias vidas. Las oportunidades ya se perdieron.

Es peligroso entregarse al desánimo. Si quieres llevar arrastrando tus derrotas, no vas a ser una herramienta útil. Tienes que escuchar la palabra de Dios que te anima a olvidar las cosas pasadas. La etapa ya recorrida de tu vida no se puede cambiar. Pero Dios puede cambiar tu futuro.

Cualquiera que sea tu edad, el Señor puede hacer algo nuevo. Ante todo puede darte un nuevo reconocimiento en el cual vas a ver todo desde una nueva perspectiva. Vas a dejar de ver todo como seco y muerto, porque Él ha abierto tus ojos para que veas que todo está brotando.

Hay mucha diferencia entre el brote y las plantas crecidas. Si no estás familiarizado con lo que pasa en la naturaleza, es fácil pasar por alto las plantas pequeñas e insignificantes. Pareciera que las plantas que crecen en el huerto no tuvieran significancia. Pero después de pocos meses todo cambiará, y pronto se convertirán en las verduras nutritivas de nuestra mesa.

No todo es una derrota en el reino de Dios. En varios países donde hay misiones hay mucho despertamiento espiritual. Gente por millares se convierten al Señor. La palabra de la cruz no ha perdido su fuerza.

Aunque haya muchos desafíos y problemas en nuestras iglesias y congregaciones, también hay jóvenes que llegan a conocer al Dios vivo. Él ha encendido la luz en su corazón. Puede que no sean muchos, pero son herramientas del Señor, y si se quedan con Él, los va a hacer columnas de su templo.

El Señor también puede hacer algo nuevo en tu vida. No ha concluido su obra en ti. Ha dicho: “Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes.”

25 de mayo

Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Apocalipsis 1:16

Si comienzas a mirarte a ti mismo, vas a perder el ánimo. Un verdadero cristiano nunca está contento consigo mismo. Lo sabe el enemigo de Dios. Por eso quiere que examines constantemente tu mente y corazón.

¡No lo hagas!

Alguien ha dicho que por cada vez que te miras a ti mismo, tienes que mirar diez veces a Jesús.

Jesús resplandece como el sol en su fuerza. Da luz. Da vida. No lo puedes mirar sin sentir el calor que sale de Él. Es el único que puede prender el fuego en tu corazón. Jesús quiere compartir su amor contigo y también su deseo de salvar a todos. Y quiere que lleves el evangelio a otros.

Jesús también enciende la luz en tu corazón. En ti mismo encuentras sólo oscuridad, pero cuando crees en Él, todo se pone claro como la luz. Tu vida no es ni oscura, ni triste, ni sin esperanza. La luz resplandece sobre ti. Todas tus cargas se las puedes entregar a Dios y así ya no eres tú quien las lleva. Por eso puedes salir adelante con toda confianza. Si pones tu mirada en Él, verás la luz aunque todo esté oscuro a tu alrededor.

Jesús da vida. En Él se ha quebrado el aguijón de la muerte. Tú has dejado la muerte para recibir la vida. Por eso vivirás aunque mueras.

Cuando resplandece el sol en su fuerza, te convence de todo esto. Si miras a Jesús, el mundo te puede decir lo que quiera. No tiene ningún efecto en ti. Sabes por qué hay esta diferencia entre vosotros. Tú ves todo, mientras el mundo queda ciego.

Si tus ojos se fijan en el sol, te vas a quedar impresionado por su fuerza. Mirarlo significa que será difícil ver todo lo demás.

Reconocer a Jesús es una fuerza renovadora y transformadora en tu vida. Él te hace una nueva creación.

Jesús será todo para ti. Toda la fuerza viene de Él. Todas las fuentes de tu vida están en Él. Todo en tu vida apunta hacia Él. Es el sol que resplandece en su fuerza.

26 de mayo

Jesucristo... el que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

Apocalipsis 1:5

Hay palabras que un cristiano nunca se cansa de escuchar. Enriquecen la vida y la llenan de alegría.

Jesucristo nos amó. Estas palabras son como llaves porque nos ayudan a entender la vida de Jesús. También son las llaves para entender lo más profundo de tu corazón.

Fue su amor lo que lo hizo actuar. Y como siempre amaba a los suyos que estaban en el mundo, así los amó hasta el fin. El amor de Jesús fue lo primero que sus amigos conocieron. También fue lo último. Después de la resurrección se encontró con ellos de nuevo con un río de amor.

Jesús quiere que sepas que te ama. Mediante su palabra te va a enseñar de muchas cosas, pero ante todo te promete su amor. Es una alegría para Él que sepas que te ama.

Puede ser bueno mirar hacia delante. Un cristiano necesita ser realista. La palabra de Dios nos dice claramente que adelante nos esperan las tribulaciones. Sin embargo, tienes que guardar tu corazón para que no se deje dominar por las pruebas que esperan. Confía en el Señor porque Él te va guiar a través de ellas, y deja entrar en tu vida la palabra sobre el amor de Jesús.

No hay nadie ni nada que te puede separar del amor de Cristo. Te rodea en toda situación. Te llevará al hogar celestial. También te hará llenar de alegría cuando veas el rostro de Jesús. Lo vas a alabar y glorificar para siempre.

El amor de Jesús está unido con su sangre. La sangre te asegura que eres precioso para Él. Cuando te das cuenta de esto, te llena de alegría y gozo.

La profundidad de su amor nunca la vas a entender. Pero no importa. Si sólo te envuelve por completo. Significa que tus pecados ya no se encuentran en ti. Han sido quitados por otro. Al mismo tiempo te ha vestido de ropas puras de salvación. Eres la novia de Jesucristo junto con todos los creyentes. Pronto vendrá en las nubes del cielo para llevarte a casa.

27 de mayo

Su nombre es: EL VERBO DE DIOS.

Apocalipsis 19:13

Jesús tiene muchos nombres. A través de estos nombres, Dios muestra quién es. Por eso es importante conocer los nombres que Dios le ha dado a su Hijo.

Jesús se llama “La palabra de Dios”.

No es sólo un nombre. Jesús y su nombre son uno. Tal como es tu relación con la Palabra, así es tu relación con Jesús. Por medio de la Palabra lo llegas a conocer. La Palabra no sólo habla de Él, Él es “la Palabra de Dios”.

Si quieres crecer en conocimiento de Jesús, tienes que crecer en tu conocimiento de la Palabra de Dios. Mediante la Palabra vas a descubrir las riquezas que se encuentran escondidas ahí. Cuando encuentres los tesoros de la sabiduría y el conocimiento en Él, te vas a llenar de fuerza, confianza y alegría.

Satanás sabe que es así. Por eso usa cualquier método para mantenerte alejado de la palabra de Dios. Si permites que lo haga, te va a alejar de Jesús. Es lo que realmente quiere. Te quiere separar de tu Salvador.

Por lo tanto, te quita las ganas de oír y leer la palabra de Dios. Tiene un aliado en tu naturaleza pecaminosa que no quiere darse por vencido. Sabe que morirá si dejas entrar la palabra de Dios.

No cedas al enemigo de tu corazón. Resístelo. No permitas que te aleje de la Palabra. Mantente cerca de Ella. Así te mantienes cerca de Jesús, y Satanás tiene que huir de Él.

Es una bendición volver a la palabra de Dios. Por este camino se han renovado muchas iglesias y también muchos cristianos. ¿Te extraña escuchar esto? Pero volver a la palabra de Dios es lo mismo que volver a Jesús. No lo buscamos nunca en vano porque anhela compartir sus riquezas con nosotros y llenarnos de la gracia y la verdad.

Busca a Jesús en la Palabra. No será en vano hacerlo. Él mismo se te quiere manifestar.

28 de mayo

Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.

1 Pedro 2:21

Jesús sufrió.

¡Qué sufrimiento debe haber sido para el príncipe del Cielo dejar la gloria celestial y hacerse hombre en el mundo del pecado y del egoísmo! ¡Qué sufrimiento debió ser dejar a su Padre y sus ángeles para vivir junto con los pecadores que lo recibieron con frialdad y desprecio! ¡Qué sufrimiento fue recibir la sentencia de muerte de aquellos a los que amaba con el amor divino! ¡Qué sufrimiento fue tener que dejar la seguridad de la presencia de Dios para entrar en la oscuridad del abandono de Dios en Gólgota!

Jesús sufrió. Nadie ha sufrido como Él, nunca. Y Él sufrió por ti. Tus pecados y su amor por ti fueron el motivo de su sufrimiento.

Al mismo tiempo Jesús es un ejemplo de los sufrimientos por los que tienes que pasar. Entre hacer lo bueno y el sufrimiento hay una íntima relación en nuestro mundo. El sufrimiento no sólo es la paga de la muerte. Jesús sufrió porque era bueno. Tú también vas a sufrir si sigues los pasos de tu Señor.

¿Por qué es así?

Tiene que ver con el hecho de que el impuro se siente condenado por el Puro. La verdad y la bondad delatan siempre. Las fuerzas espirituales malignas se levantan para luchar contra la luz. Jesús era despreciado porque predicaba la verdad de Dios. No te extrañes si te van a tratar como trataron a tu Maestro.

No eran sólo los escribas y los fariseos que se volvieron contra Jesús. Lo hicieron también sus amigos más cercanos. No lo pudieron entender, por eso le pidieron que saliera de su tierra. Puede que tú también tengas que sufrir porque algunos de tus amigos no te entiendan. Te duele muchísimo cuando se alejan de ti. Tal vez te consideren un fanático.

Jesús te ha dejado un ejemplo. Tienes que seguir sus pasos. No huyas del sufrimiento. El Señor te va a bendecir en el camino del sufrimiento.

29 de mayo

Si es por gracia, ya no es por obras; porque en tal caso la gracia ya no sería gracia.

Romanos 11:6

Es siempre un peligro para un cristiano preocuparse por sus obras. A veces son por las buenas. Sucede especialmente cuando nos comparamos con otros. Pero los cristianos suelen preocuparse más por todo lo que les falta. Cuando piensan en cómo debe ser un verdadero hijo de Dios, saben muy bien que no lo pueden cumplir. Es como si todo los inculpara. Por eso se sienten decepcionados y desanimados.

No es sin razón, porque es correcto. No hay nada en nosotros que Dios pueda aprobar. Buscamos en vano obras puras, libres de vanagloria y egoísmo.

¿Cuándo voy a aprender que todo es por gracia? Si me ocupo sólo de mí y todo lo mío, la gracia de Dios pierde su importancia.

Es muy distinto de lo que pasa cuando mi corazón busca a Jesús. La gracia inmerecida me llena por completo y me alegra saber que es algo que no depende de mí. No puedo ni añadir ni quitar nada a la gracia.

Jesús es la garantía de la gracia de Dios – no lo eres tú. La gracia está unida con Jesús – no contigo. Por eso no cambia. La gracia existe en toda abundancia por el sacrificio en la cruz. Así no se puede cambiar.

Lo que tú como cristiano logras hacer puede fácilmente reducirse a escombros. Cuando te sientes afligido sólo vas a ver el pecado y la culpa en ti mismo. Pero si crees en Jesús, eres salvo no por algo que tú has hecho o tienes. Eres salvo por gracia.

No hay nada que haya sido más costoso para Dios que su gracia. Le costó su Hijo. Por eso vela celosamente por su gracia para que permanezca gracia. Lo hace en las iglesias y en la vida de cada cristiano.

No debes exaltar nada sino la gracia. Lo tienes que hacer ahora y por toda la eternidad cuando vayas a cantar alabanzas ante el trono de Dios y del Cordero.

Porque él es nuestra paz.

Efesios 2:14

Todos suspiran profundamente por la paz. La paz significa unidad, relación y armonía. ¿Quién no desea una vida en la que este tritono sea el acorde fundamental? Imagínate poder tener recuerdos de una vida en donde hubo unidad desde el principio y hasta el final. Imagínate tener paz tanto con Dios como con los hombres.

A raíz de esto hay muchos cristianos que preguntan: ¿Por qué me siento tan desmembrado? ¿Por qué es mi corazón tan inquieto? ¿Por qué desaparece tan fácilmente la paz que siento?

Es porque tu fe es débil.

Pero no tiene que ser así para siempre. Dios quiere que la nueva naturaleza en ti crezca. Tiene que alimentarse de su palabra. Si prestas atención a ella y la guardas en tu corazón, tu confianza en Jesús aumentará. Tu fe crecerá. Y así vas a entender que Jesús es tu paz. Lo es también cuando te acusan el pecado, la insuficiencia y la debilidad.

Por la fe en Jesús tienes paz. El pecado nos separa de Dios, pero no lo hace en tu vida. Porque has puesto tus pies sobre el fundamento eterno de la salvación y estás cubierto de la gracia. De este modo el pecado no te aleja de Jesús sino te ayuda a acercarte a Él. Puedes buscarlo siempre de nuevo. Cada día puedes recibir el perdón de todos tus pecados por la gracia de Dios. Una y otra vez tienes que limpiarte en la sangre de Él. La sangre te hará blanco como la nieve.

Por lo tanto tienes una paz eterna. No se debe a algo tuyo. Tampoco a las buenas obras de tu vida como cristiano. Tu paz se basa en Él que es tu paz. La fe en Jesús trae el reposo y la armonía a tu corazón como ninguna otra cosa lo puede hacer.

En el mundo no tienes paz. Allí se presentan muchos problemas, por ejemplo en la casa, en el matrimonio, en el trabajo o en la iglesia. Pero en toda ocasión la Palabra proclama: Jesús es tu paz. Por medio de todo lo que vas a enfrentar, Él viene a ti. Toca todo lo que duele. Porque ha dicho: “Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anídense! Yo he vencido al mundo.”

Quien en ti pone su esperanza jamás será avergonzado.

Salmos 25:3

Para otros puede parecer una vergüenza que pongas tu esperanza en Jesús. Hasta te pueden considerar un caso perdido. Si es así, debes recordar que Jesús fue tratado igual.

Nuestro sentido común da la razón a los burladores. Pero acuérdate siempre que ellos no tienen la última palabra. La tiene el Señor. Una vez que Él haya hablado, el caso estará cerrado. Y Dios siempre habla al final.

Si confías en Jesús, jamás serás avergonzado. Lo dice la palabra de Dios. Por eso lo puedes creer. Puede que las cosas no se desarrollen como hubieras pensado. Es posible que Dios te haga pasar por algo muy difícil. Muchas veces ha tratado así a sus mejores amigos. También puede que mucho de tu vida caiga en ruinas. Algunos cristianos lo han tenido que soportar, pero nunca serás avergonzado si pones tu esperanza en el Señor.

¿Qué significa poner su esperanza en el Señor?

No es sólo saber que hay que confiar en Jesús, sino también hacerlo.

Esperar en el Señor no sólo es entender que puedes contar con Jesús en cualquier situación, sino es hacerlo.

No es lo mismo saber que hay que creer en Jesús, y realmente hacerlo.

¡No te dejes engañar en esto! Tener conocimiento no trae la salvación sino lo hace la confianza en Jesús.

Tienes que decirle a Dios: A pesar de todos mis pecados, confío en que la sangre de Jesús me ha hecho más blanco que la nieve. Ya lo has dicho en tu palabra que si nuestros pecados son rojos como la púrpura, quedarán como la lana. También has dicho que la sangre de tu Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado. ¡Confío en esto porque Tú lo has dicho!

Entonces, jamás serás avergonzado. En el día del juicio final vas a ver que todo lo que Dios ha dicho queda firme en el Cielo.

¿Te extraña que Dios te acompañe cuando pasas por la aflicción, la lucha y la agonía?

Tanto hoy como para siempre permanece esta palabra: Quien en ti pone su esperanza, jamás será avergonzado.

1 de junio

Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

Apocalipsis 3:1

Jesús no habla como los demás. Puede haber diferencias en cómo nosotros valoramos y juzgamos algo, pero Jesús nunca se equivoca. Puede escudriñar lo más íntimo de una persona, y es lo que hace. En este mundo pueden contradecirlo pero un día nadie se atreverá a decir nada cuando Él hable.

“Tienes nombre de que vives”. Significa que otros te consideran vivo. Y da la impresión que los de la iglesia de Sardes tenía fama de estar vivos. Pero la verdad era otra.

¿Cómo es que otros cristianos no la juzgaban como lo hizo Jesús?

Solemos juzgar según lo que vemos. Pero el Señor mira al corazón. Cuando escuchamos la confesión correcta y vemos que un cristiano lleva una vida ejemplar tanto en la iglesia como afuera, nos llenamos de alegría.

Nos dejamos engañar por las apariencias. Porque detrás de lo que se puede ver, el espíritu y las actitudes de la mundanería han entrado y ya no se siente el latido de la fe.

Es triste cuando sucede esto, y de verdad nos llama a acercarnos a Dios para que Él nos ponga a prueba. Nosotros vemos muy poco. Por eso es necesario orar como lo hizo David: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.”

Dios tiene que intervenir. Tiene que despertarme para que mi fe no se apague poco a poco. Cueste lo que cueste, necesito que me detenga y me ayude a volver al punto de partida. Tengo que reconocer de nuevo que soy un pecador que no es nada en sí mismo. Tengo que volver a recibir la gracia del Señor.

Jesús no rechaza a los que han muerto espiritualmente. Él los llama y los despierta. Ahora es tiempo para escuchar su voz y seguirlo a Él.

2 de junio

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Juan 16:33

Un hijo de Dios tiene paz con Dios por medio de la fe en Jesús. Él es nuestra paz. A través de su sangre Él ha hecho la paz. Ninguna fuerza puede interrumpir esta paz mientras vivamos en comunión con Él.

La paz en Jesús también tiene otra función. Jesús quiere que sus amigos tengan paz en medio de la tormenta y las aflicciones.

Mucho puede estar en contra de nosotros. Puede ser algo que derive de nosotros mismos o de otros. A veces las circunstancias se vuelven muy complicadas, pero está fuera de nuestro alcance encontrar una solución.

Sí, es verdad cuando Jesús dice que tenemos aflicciones en el mundo.

También las tendremos cuando se presente la persecución patente. Ese día se pagará un precio alto para ser cristiano. Muchos renunciarán a su fe porque sentirán la presión y las amenazas. Será difícil creer y confiar en Dios.

¿Qué debemos hacer?

Tenemos que refugiarnos en la paz de Jesús. Significa buscar refugio en Él mismo.

Jesús estaba unido con y sostenido por la paz. Se debe a la armonía perfecta que tenía con la voluntad de Dios. Jesús ha incluido a los suyos en esta paz. Lo hizo cuando se presentó como nuestro sustituto y redentor. Todo lo que nos falta tenemos en abundancia en Él.

Jesús es también nuestro ejemplo. Nos enseña que es más importante tener paz con Dios que tener paz con los hombres. Solo ante la voluntad de Dios debes humillarte.

Cuando Jesús se humilló en Getsemaní, una paz que hizo que la gente se retirara se posó sobre Él.

Pase lo que pase, tienes la paz de Jesús. Por eso no debes perder el ánimo. Si el Señor te hace caminar por el fuego, no te abrasarán las llamas. Hay muchas hermanas y hermanos cristianos que han tenido que enfrentar la muerte, pero lo hicieron cantando. Nadie pudo quitarles la paz. Fueron guiados por la paz y la victoria de Jesús, y al cruzar la frontera, llegaron a su destino.

3 de junio

Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy.

1 Reyes 17:1

Elías era un hombre valiente. Se presentó ante el rey Acab y le anunció que el pueblo de Israel iba a enfrentar una hambruna.

¿De dónde venía esta valentía de Elías? Él mismo da la respuesta cuando dice que está en la presencia del Dios de Israel.

Si nos atrevemos a acercarnos a otros, es importante recordar que también estamos ante Dios. El Dios vivo nos guía y nos deja entrar tanto en el juicio como en el levantamiento. Dios nos saca de la fosa mortal y pone nuestros pies sobre una roca. Y el que está plantado sobre terreno firme puede acercarse en toda confianza. Si vas a confrontar a otros con la palabra que revela y penetra todo, tú también necesitas ser tocado por ella. Si quieres compartir con otros la palabra que levanta al caído, tú también tienes que ser levantado por ella.

No olvides que Dios sabe todo. Te conoce hasta lo más profundo de tu corazón. Lo que escondes para otros, para Él es visible. La frialdad, la indiferencia y la impureza de tu corazón están al descubierto, expuestas a los ojos de Dios. Mediante su palabra Él te dice cómo te va.

Pero esto no me da confianza, dices. Es verdad, pero si aceptas lo que Dios dice y te quedas ante Él, Dios tiene más para decirte.

Quiere hablar de Jesús. Él se presentó ante Dios siendo totalmente diferente de ti. Era puro. Santo. Bueno. Y Dios estaba muy complacido con Él.

Este Hijo amado estaba dispuesto a tomar tu lugar. Y lo hizo. Llevó el pecado, la culpa y el juicio. Por eso es que puedes tener su puesto. Y ahí será tuyo todo lo que Jesús es y tiene.

En ti eres impuro. Pero eres una nueva creación cuando crees en Jesús. Estás en Él que es tu sustituto y redentor.

Confianza en lo que Él ha hecho, puedes levantar tu rostro. Puedes hacer frente tanto a Dios como a los hombres. Estás plantado sobre la tierra firme y eterna de la salvación y esto te da confianza en cualquier situación.

4 de junio

Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.

Isaías 44:22

Puede que el Diablo te haya dejado en paz durante mucho tiempo, pero no significa que te haya olvidado. De pronto viene. No lo ves, pero lo oyes. En tu corazón escuchas el susurro de la pregunta “¿es verdad?”: ¿Son realmente perdonados y borrados tus pecados?

Tal vez has sido cristiano por muchos años. Cuando miras al pasado todo te parece borroso. ¿Cuántas veces no has querido ser un cristiano vivo y ferviente? ¿Cuántas veces no has tomado la decisión que de ahora en adelante todo sería diferente? Pero nada cambió.

Conozco el sentimiento después de que muchas de mis expectativas no se cumplieron. No he logrado nunca vivir tan fervorosamente como deseaba, ni en la vida humana ni en la cristiana. Y de esto vienen todas las acusaciones y los reproches a mí mismo.

Es muy fácil continuar en este camino pensando que si yo soy un fracaso, también lo es la gracia de Dios.

Si estás pensando así, tienes que saber que el Señor te conoce. Te quiere ayudar.

Justo a ti se dirige con la afirmación más fuerte de su palabra: “Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados.”

Fíjate que no es algo que Dios esté haciendo ahora. Ya lo ha hecho. En la hora de muerte de Jesús, todos tus pecados y rebeliones fueron borrados. Estaban sobre Jesús cuando fueron borrados. Como tu documento de deuda Él estaba bajo la ira y el juicio de Dios. Jesús fue herido para que tú pudieras salir librado.

Por lo tanto te dice Dios: “Arrepiéntete y búscame porque yo te quiero redimir.” Dios no viene para juzgarte ni acusarte. Viene para redimirte. Por medio de Jesús, Dios te quita de todos tus pecados. Lo puede hacer porque ya lo ha hecho en Gólgota.

Si en tu debilidad, buscas refugio en Jesús, ya no habrá ningún pecado o rebelión en ti. Jesús vale por ti. Es suficiente para Dios. Que lo sea también para ti.

5 de junio

Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.

Lucas 5:5

Hay una relación entre haber trabajado duro en vano y haber echado la red por orden de Jesús. Mientras saquemos provecho del esfuerzo que hacemos, no nos preocupa lo que Jesús ha mandado.

A menudo un hijo de Dios experimenta lo mismo que Pedro. Se presentan aficciones y luchas en tu vida. Sientes que la noche es oscura y que nunca acaba. No importa el lugar donde intentes pescar, el resultado será siempre el mismo. No sirve tampoco echar la red de otro modo. Todo es en vano.

En esta situación te extraña que el Señor no intervenga. ¿Por qué no te ayuda cuando una y otra vez le pides hacerlo? ¿Será porque Dios ha olvidado sus promesas?

No, Él no ha olvidado nada. Se calla para que aprendas a buscar versículos en la Biblia que te puedan apoyar. Quiere hacerte entrar en sus pensamientos, y éstos son mucho más altos que los tuyos.

Dios da todo al que no ha pescado nada. Cuando nuestros pozos se han secado, Dios envía lluvia del Cielo.

Los tiempos más fructíferos en tu vida cristiana son aquellos que Dios utiliza para llevarte a la roca firme de la Palabra. Te experimentaste que todos los demás fundamentos temblaban. Pero un fundamento permaneció firme. Fue el que Dios había construido.

¡Qué bendición recibió Pedro después de obedecer inmediatamente la orden de Jesús!

Puede que Pedro tuviera muchas luchas y problemas en su vida. Puede que también tuviera muchos fracasos. Pero en medio de todo el Señor lo guiaba victoriosamente hacia el destino celestial.

¡Agárrate de la Palabra de Dios! ¡Quédate con ella a pesar de lo que otros digan o de las protestas que vengan de tus propios pensamientos y sentimientos!

Debes recordar siempre que la Palabra te llevará por donde no parece haber esperanza. Nada es imposible para Dios. Él hace todo mediante su palabra. Es verdad que la palabra de Dios no se cumplirá completamente hasta que estemos en el Cielo. Pero eso no cambia nada. La Palabra permanece firme. Créela, vive con ella y cumple lo que te dice. Déjala llevarte hasta la gloria celestial.

Para traer la justicia perdurable.

Daniel 9:24

Es en el libro de Daniel que encontramos esta expresión maravillosa: traer la justicia perdurable. Las palabras señalan a Él que no sólo iba a expiar el pecado sino también iba a darnos el vestido puro y limpio de su justicia.

Lo que nos hace falta es una justicia eterna. No es suficiente ser justos ante Dios hoy y mañana. Tampoco basta serlo para toda la vida. Hay que tener una justicia que nos lleva a la eternidad. Y sólo lo puede hacer si es una justicia eterna.

Tal justicia no puedes conseguir por ti solo. Aunque hagas un esfuerzo para encontrarla, no lo vas a lograr nunca. Puedes llegar a ser admirado por otros por algo excepcional que hayas hecho. Pero cuando estás ante Dios se disgrega hasta lo mejor que puedes presentar. Porque Dios es un fuego consumidor.

Por lo tanto, la única posibilidad que tienes para ser salvo es permitir que otro te traiga la justicia. Jesús lo ha hecho ya. Sí, Él mismo es tu justicia.

Por eso hay salvación sólo por medio de la fe y la confianza en Jesús. Creer en Él significa considerarlo como tu justicia. ¿Por qué vas a seguir buscando perfeccionamiento por ti mismo cuando sabes que no te puede llevar al destino? ¿Por qué sigues luchando para obtener lo que Dios ya te ha procurado? ¿Por qué quieres comprar lo que puedes recibir gratuitamente y por la gracia inmerecida?

Creer es agradecer. Es lo más fácil pero al mismo tiempo lo más difícil.

Todo en ti se opone a la dádiva de Dios. No puedes entender que sea tan fácil ser salvo. Sin embargo, es el único camino. Tienes que aferrarte a la palabra sobre la gracia de Dios. Atrévete a creerla y confía en que es lo mejor que puedes hacer. No serás defraudado. Jesús te ha traído la justicia eterna. Te ha comprado. Te ha bautizado. Una sola cosa anhela Él, es que tú creas y confíes en su justicia y la dejes entrar en tu vida. Lo tuyo no tiene importancia si sólo estás envuelto en su justicia para siempre.

7 de junio

Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.

Salmos 126:5

Algunos piensan que el reino de Dios se extiende si vamos con una sonrisa en los labios. Si no presentamos el cristianismo a la gente como algo que nos trae felicidad y alegría, no vamos a ganar a nadie. Pero es un razonamiento secular. El reino de Dios no se extiende según las leyes de marketing.

El reino de Dios en el mundo es un reino de las lágrimas. Tantas lágrimas han sido derramadas en este reino. Jesús lloró. Pablo lloró. Juan lloró. Y un gran número de cristianos han seguido los pasos de ellos.

Hoy se llevan a cabo muchas actividades pero los resultados parecen ser muy pocos. ¿Puede ser porque muy pocos están dispuestos a sembrar con lágrimas?

Jesús quiere que carguemos su yugo. Hay una pena que tenemos que compartir con Él. Es la pena por todos los que no son salvos. Él quiere que sea insoportable para ti que haya gente que se pierde. Es porque es insoportable para Él. Su amor por los perdidos lo llevó a Gólgota y desde entonces lo ha llevado hasta el fin del mundo. Jesús acompaña a los que no se contentan al saber que todavía falta llevar el evangelio a muchos pueblos.

Pero la tierra es dura. No hay muchos que quieren recibir a Jesús. La tentación de darse por vencido es muy fuerte. Pero el amor no puede abandonar a nadie mientras haya esperanza.

Escucha esto, si te sientes tentado a bajar la guardia: “Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.” Dios ha visto tus lágrimas y te asegura en su palabra: ‘con regocijo segará’.

Hay muchas lágrimas en el reino de Dios. Pero el llanto no será lo último. Un día Dios va a enjuagar toda lágrima de nuestros ojos. Pero todavía no ha llegado ese día. No se ha acabado la lucha entre la vida y la muerte, entre la luz y la oscuridad, y entre Dios y Satanás. En esta lucha participa cada uno de los cristianos.

No consultamos a ningún ser humano. Hay un solo camino que debemos seguir y es hacia delante. Tienes una mano puesta en el arado y con la otra enjuagas las lágrimas. Ya está por venir el día en que Dios lo hará. Será el Cielo para ti.

Grande es su fidelidad; sus misericordias son nuevas cada mañana.*

Lamentaciones 3:23

Aún antes que cometas un pecado, el Señor te busca con su misericordia y su gracia. Así es Dios. Su gracia no depende de ti. Es Jesús quien la ha merecido, no tú. Por lo tanto, Dios no necesita esperar para saber cómo te ha ido hoy y para decidir si quiere mostrarte la gracia. No debes olvidar nunca lo que siempre tiene validez para Dios. Nos puede dar la gracia debido a una obra consumada que ha aceptado cuando hizo resucitar a Jesús de los muertos.

En un sentido es una gracia anticuada y gastada la que recibes. Porque es la misma gracia que Dios siempre ha dado a los pecadores. Pero aun así es siempre nueva. La sangre de Jesús es como una corriente nueva y vivificadora que es lo primero que recibes cada mañana. Jesús es el comienzo. También es el fin. Se encuentra contigo al comienzo y al final de tu vida, y todo lo que hay entre estos dos puntos, Él lo llena con su gracia.

Es difícil comprender este evangelio. La mayor parte de los días son normales. Y es difícil creer en una gracia especial en un día que es como cualquier otro.

Por eso tenemos que buscar la Palabra. Tenemos que tomar en cuenta lo que dice porque es la Palabra que crea la fe. La gracia y la misericordia son siempre nuevas. Por lo tanto, su poder para perdonar el pecado es siempre el mismo. Y como si todo esto fuera poco, la gracia es también el traje que te cubre de pies a cabeza. Cuando te pones este traje, Dios te considera puro y agradable.

Dios quiere encontrarse contigo antes que el día se presente con sus muchos pecados ocultos en palabra y en hechos. Sabe que su gracia, que es verdadera y nueva, es la mejor manera para crear odio al pecado. La gracia te ata a Jesús. Te encuentra cada mañana porque quiere que el día sea una caminata con Él.

El resultado es que sientes un profundo agradecimiento a Dios por su gracia y misericordia. La gracia es la que entrelaza todo en tu vida. Es la línea de la vida. Es la unión con Jesús.

*La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente © Tyndale House Foundation, 2010

9 de junio

Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca.

Salmos 34:1

Hay muchas palabras en la Biblia que no llegan a traer la bendición sobre tu vida tal como Dios lo hubiera pensado. Se debe a que sólo lees y escuchas la palabra de Dios pero no haces lo que la Palabra dice. Por eso descubres sólo parcialmente su gozo, autoridad y fuerza.

Es verdad que nadie puede cumplir la palabra de Dios por su propia fuerza. No somos capaces de abrir nuestro corazón a ella y aplicarla a nuestra vida para que produzca un fruto que perdure. Pero Jesús nos ha mostrado una salida: “Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré.”

Después de orar, debes atreverte a confiar en las promesas del Señor. Debes empezar a alabar al Señor a cualquier hora. La verdad es que si sólo alabas al Señor cuando lo necesitas, sólo llegas a hacerlo pocas veces. La vida presenta muchas luchas y dificultades que suelen silenciar la alabanza en nosotros.

Si quieres bendecir a Dios en todo tiempo, tienes que permitir que la fuente de la alabanza llene tu corazón. Y esta fuente encuentras en el Señor. No tanto en tus experiencias personales con Dios sino en la imagen que la Biblia nos da de Él. A través de su propia palabra, Dios revela la verdad sobre sí mismo. Él es exactamente como las Escrituras lo presentan.

Entonces, puedes encontrar el camino a la alabanza cuando exploras y estudias la Palabra. Dios no nos creó antes de haber planeado y preparado nuestra salvación. Desde la eternidad Dios ya había creado un enlace entre nosotros y el sacrificio que hizo Jesús por nuestros pecados. El Dios que no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, también nos quiere dar todas las cosas.

Dios te ha librado del dominio de la oscuridad y te ha trasladado al reino de su amado Hijo. Una vivienda está lista para ti en el Cielo. Te esperan allá donde Jesús ha preparado todo.

Cuando tu corazón y tu mente se fijan en estas riquezas maravillosas, todo lo demás se vuelve pequeño. Tu boca se llenará de la alabanza al Señor. Bendecirás a Dios en todo tiempo.

10 de junio

Les ruego que coman algo, pues lo necesitan para sobrevivir.

Hechos 27:34

Pablo les dio este consejo a sus compañeros de viaje cuando se encontraban en medio de un gran peligro en el mar. Su barco iba a naufragar en la costa de la isla de Malta, pero si comían algo, todos se iban a salvar.

Tú también te encuentras en un viaje peligroso. No es seguro que llegues a tierra sano y salvo. Muchos se han perdido en las olas furiosas.

Tienes que saber que si tu salvación dependiera de ti y tu propia fuerza, no te salvarías nunca. El torrente te arrastraría. Pero hay otro que te sostiene. No puedes salvarte solo.

A pesar de todo, tienes que comer algo. Muchos cristianos han muerto de desnutrición espiritual. Comieron cada día menos. Aparentemente estaban bien. No somos salvos ni por orar ni leer la Biblia. Tampoco nos salva asistir a los estudios bíblicos o a los cultos dominicales.

Pero poco a poco la vida espiritual se fue apagando. Se quedaron dormidos y murieron espiritualmente. Nadie se daba cuenta de lo que pasaba, ni tampoco ellos mismos. La única señal era que dejaban de buscar alimento donde lo podían encontrar.

No se considera un pecado descuidar la palabra de Dios. Pero al mismo tiempo es un pecado que ha llevado a un gran número de cristianos a la perdición.

Que el Espíritu Santo lo grabe en tu corazón con letras de mayúscula: **TIENES QUE COMER ALGO, PUES LO NECESITAS PARA SOBREVIVIR.**

Tu naturaleza pecaminosa siempre va a oponerse enérgicamente porque considera que cualquier otra cosa es más emocionante e interesante. Pero no debes dejar que domine tu vida.

Tu naturaleza nueva, sin embargo, se alimenta de la palabra de Dios. Una persona saludable se sienta a la mesa con mucho gusto. Así hace también tu nueva naturaleza cada vez que recibe el pan de vida.

La palabra de Dios es tu pan diario. Morirás si no lo comes.

11 de junio

Muchas son las aficciones del justo, pero de todas ellas le libraré Jehová.

Salmos 34:19

Es difícil soportar las aficciones. Nos oponemos siempre porque el sufrimiento aparentemente no tiene sentido. ¿Por qué tenemos que sufrir nosotros? ¿Nos hemos hecho más merecedores del sufrimiento que todos los demás?

Nos ayuda reconocer la verdad. Ante Dios no somos nada más que polvo y ceniza. Por eso sería una necedad reprocharle por esto. A cambio, debemos buscar la ayuda en su palabra.

Si lo haces, no te verás defraudado. Dios ya sabía cómo te iba a ayudar cuando inspiró las Escrituras Bíblicas.

El Señor dice que las aficciones de los justos son muchas. No habla del que no es justo. No, es el justo que tiene muchas aficciones. Por eso no debes pensar que tus dolores indican que Dios te ha abandonado y rechazado. Tampoco debes pensar que Él ha encontrado algo desagradable en ti.

Estás sufriendo como un justo. Detrás de lo que sufres está la mano correctora de Dios. Y es necesaria si vas a permanecer en la dependencia profunda de la fe en Jesús.

También tienes que fijarte en que Dios libraré al justo. No ha dicho cuándo lo va a hacer. Pero no te ha dejado en duda de que sí, ¡te libraré! No sólo te libraré de algunas de las aficciones sino de todas.

Tu Salvador, nuestro Señor Jesucristo, es la prueba de Dios de que su Palabra es verdadera. En la vida de Jesús había mucho sufrimiento. Y también en su muerte tuvo que soportar mucho dolor y mucha pena. Pero el Señor lo libró.

Así es también en tu vida. Dios no te ha revelado si te va a librar aquí en este mundo. Pero si no lo hace antes, lo hará en la eternidad. Y tienes que saber que está cerca.

Las aficciones te ayudan a mirar hacia delante. Te ayudan a apresurarte para llegar a la Nueva Jerusalén. Allá vas a ser libre de todo lo que hoy te duele y abruma.

12 de junio

Olvida tu pueblo, y la casa de tu padre; y deseará el rey tu hermosura.

Salmos 45:10-11

Es una reina que se exhorta en estos versículos. En medio de toda la excelencia y gloria, su corazón puede estar pegado a la vida que tuvo antes de casarse con el rey.

Lo mismo se puede decir también de un hijo de Dios.

No has elegido a Jesús, sino Jesús te ha elegido a ti. Te ha vestido con ropas de salvación. Como un Príncipe te lleva a la sala de bodas.

Antes eras insignificante. Ahora tienes alto rango. Antes eras impuro y manchado por el pecado. Ahora eres limpio y más blanco que la nieve.

¿Cómo puede ser que a menudo te sientas atraído por la vida en el pecado?

Se debe al Diablo, al mundo y a tu naturaleza pecaminosa.

Cuando llegaste a ser un hijo de Dios, el Diablo cambió su modo de tratar contigo. Mientras vivías con él, te dejaba en paz. Por supuesto también buscaba maneras de guardarte como suyo, y era mucho más fácil para él de lo que lo es ahora. Te quiere reconquistar. No quiere permitir que seas la novia de Jesús ni que Jesús sea tu novio.

El Diablo sabe que nuestra naturaleza pecaminosa siempre se siente atraída por el mundo. Ha visto a muchos doblando sus rodillas a él cuando se les ofrecieron tanto el poder como la gloria de este mundo. El Diablo hace brillar al poder y la gloria para atraernos y seducirnos.

Como no pudo vencer a Jesús, ahora está firmemente decidido a vencer a los que pertenecen al Señor. Y de verdad, él es muy activo. Día y noche está haciendo sus ataques y nunca parece descansar.

Tú que eres la novia de Jesús: ¡Olvídate del mundo! ¡No dejes entrar a su gloria en tu corazón!

La palabra de Dios te enseña que el mundo va hacia su destrucción. También lo puedes ver. La polilla y el óxido destruyen, los ladrones se meten a robar, y muchos que antes fueron adorados y honrados, ahora caen en el olvido.

Olvídate del mundo porque pronto vas a tener que despedirte de él. Levanta tus ojos al Rey y míralo. Así eres hermoso en sus ojos.

13 de junio

Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda.

Romanos 4:4

Muchos cristianos no se sienten felices. Piensan que no tienen ninguna obra para mostrar. A pesar de haber sido cristianos por mucho tiempo, no tienen nada para presentar a Dios. Lo único que tienen es su pecado.

Por eso preguntan: ¿Cómo me irá en el juicio final? ¿No me va a rechazar Dios cuando no encuentre ningún fruto en mi vida?

Si te sientes así, no tienes por qué desesperarte. Tus palabras señalan que has sido protegido y guardado como un hijo de Dios y no vas a ser juzgado según lo que mereces.

Imagínate si creyeras que tienes algo que Dios podría reconocer. Entonces, no recibirías el pago como gracia sino en proporción a lo que presentas. ¿Cómo te iría si esto fuera la verdad?

Un ser humano será juzgado solamente según lo que puede presentar. Un verdadero cristiano presenta a Jesús. No tiene otra cosa para mostrar.

Nos puede extrañar que un cristiano tenga miedo al recordar que tiene que presentarse ante Dios y sólo tiene a Jesús. Nos muestra que constantemente estamos tratando de construir nuestra propia justificación.

Bienaventurado eres si nunca logras hacerlo. Porque Dios quiere regalarte el salario de la gracia.

Desgraciado eres si piensas que tienes algo para mostrar. Serás juzgado según lo que presentas. Y recibirás una sentencia de muerte en el Infierno. No hay nada en nosotros que no esté contagiado por el pecado. Todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia, dice la palabra de Dios.

¿Me permites darte un consejo?

Deja las pocas obras que piensas que podrías presentar ante Dios. Agárrate a Jesús por la fe. Señálalo cuando te presentas ante Dios.

Entonces, Él te va a dar el salario de la gracia inmerecida. Lo ha dicho en su palabra, y en ésta puedes confiar.

Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

Lucas 24:50

Las manos de Jesús relatan su historia de Él. Estaban siempre extendidas y alzadas. Sobre un mar agitado. Sobre un hombre ciego. O sobre un leproso a quien nadie quería tocar.

¿Por qué se fijaban los discípulos tanto en las manos de Jesús? ¿Era porque sabían que día y noche estas manos estaban bendiciendo a ellos también? Jesús personificaba las palabras del Salmo 139: “Me cubres con la palma de tu mano. Conocimiento tan maravilloso rebasa mi comprensión; tan sublime es que no puedo entenderlo.”

Al final las manos de Jesús fueron traspasadas. Fueron clavadas en el madero de la cruz.

En el libro de Isaías dice: “Grabada te llevo en las palmas de mis manos.” La palabra “grabado” también tiene el significado de “tatuado”. Estás tatuado en las manos de Jesús. Nunca te va a olvidar. Tampoco lo hace cuando te disciplina por amor.

Cada vez que Jesús mira sus manos, se acuerda de ti, porque estás grabado en ellas. Nadie te puede librar de sus manos porque hay una relación íntima entre las manos de Jesús y el corazón de Jesús.

Lo último que vieron los discípulos aquí en el mundo cuando Jesús se despidió de ellos, eran sus manos alzadas en una bendición. Esta visión los seguía siempre. Algunos de ellos tuvieron una vida llena de adversidades. Hasta sufrieron el martirio. Pero en todo eran bendecidos.

Nos parece raro que haya una relación entre nuestros tiempos y la eternidad. Un cristiano vive aquí bajo la mano del Señor, y lo primero que verá cuando esté en la eternidad, es una mano extendida. Es Jesús a quien vas a encontrar, no a un extraño. Y no lo puedes ver sin que veas también cuánto le costó el amor. Una mano traspasada habla silenciosa pero también fuertemente. Jesús tuvo que pagar un precio alto por ti, pero para Él vales el precio. El Señor quiere que seas su bendecido para siempre. Nunca lo hemos merecido. Es por la gracia inmerecida. Podemos recibir todo por nada. No te vas a sentir importante nunca. El Señor es toda tu riqueza, tu gozo y tu alabanza. Vas a darle honra por su maravillosa salvación.

15 de junio

Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

Gálatas 6:14

¿Qué quiere decir 'gloriarse'? Significa presumir algo de sí mismo.

Este pecado es muy común entre nosotros. Puede que no lo digamos directamente, pero mediante nuestras palabras nos gloriamos de nosotros mismos.

¿Cuántas veces comparamos lo que somos y tenemos con lo que otros son y tienen? ¿Cuánta discordia y envidia no suele traer esto de verse a sí mismo en comparación con otros?

Pablo sabía que era un pecador más grande que todos los demás. Por eso no valía nada lo que él había logrado en su vida. Ante Dios, era un pecador condenado y totalmente perdido. Pero no estaba allí con las manos vacías. Dios le había dado a Jesús. Y de Él podía gloriarse.

¿Cuánto vale todo lo tuyo comparado a Jesús? No vale nada. Él es la perla más preciosa. Tienes amplio motivo para gloriarte de Él.

A nuestra naturaleza pecaminosa no le gusta gloriarse de Jesús. Quiere recibir la honra por sí sola. Pero por la cruz, el pecado ya no tiene ningún derecho sobre ti. No debes nada al egocentrismo en ti. Tampoco debes nada al mundo. Pero le debes todo a Jesús. Y le das todo cuando te glorias de Él.

Ante todo tienes que exaltar a Jesús en tu corazón. Acuérdate de que todo lo malo que hay en ti, Él lo ha cargado en tu lugar. También tienes que recordar que aunque todo te falta, aun así lo tienes. Lo tienes en Jesús.

Te sientes indigno pero no lo eres. Para Jesús eres de mucho valor. Y lo que Jesús piensa es lo más importante. Vale muy poco lo que tú y otros piensen.

También tienes que gloriarte de Jesús ante otros. Se necesita a más cristianos que se gloríen de Él. Nos ayudan a dejar de mirarnos a nosotros mismos y a nuestra miseria. Nos animan a clavar la vista en Jesús, simplemente porque Él vive en su corazón.

16 de junio

Cristo... al presentarse... en el tabernáculo más excelente y perfecto... entró una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo. No lo hizo con sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre.

Hebreos 9:11-12

La tarea más importante del sumo sacerdote era entrar en el Lugar Santísimo con la sangre del sacrificio en el Día de la expiación de pecados. Se presentaba ante Dios para hacer expiación por los pecados de todo el pueblo.

Esta función del sumo sacerdote apunta en dirección a Jesús. No entró en un tabernáculo hecho por manos sino en el mismo Cielo. No se presentó ante Dios con la sangre de un macho cabrío sino con su propia sangre.

Es lo más grande y significativa que alguna vez se haya hecho. La sangre de Jesús está unida con su muerte en la cruz que sufrió bajo la ira y el juicio de Dios en lugar de los pecadores. Él es el Cordero del sacrificio. Su obra no sólo vale aquí en el mundo, sino también está vigente en el Cielo. Dios ha aceptado el sacrificio de su Hijo. Tiene validez para Él.

Jesús está por todas partes, tanto en el Cielo como en el mundo. Dondequiera que esté Él, ahí estará también su sangre.

Cuando recibiste a Jesús, Él entró en tu corazón como quien entra en una casa. Ha entrado en todas las áreas de tu vida. Significa que su sangre ya ha llegado a lo más profundo de tu corazón. No hay ni un solo rincón en tu vida donde no esté la sangre de Jesús. Y la sangre te limpia de todo pecado.

¡Qué maravilloso es esto!

La sangre está tanto ante Dios en el Cielo como en toda tu vida en este mundo. Es la sangre que te une con Dios.

La sangre de Jesús te hace blanco como la nieve. Tal vez te sientas culpable e impuro, pero si crees en Jesús, no lo eres. Tus ropas sucias han sido lavadas y blanqueadas en la sangre del Cordero. Ya tiene validez aquí, y también lo tendrá en el Cielo.

¿Sientes miedo al pensar en el día del juicio final? Acuérdate que la sangre purificadora de Jesús ha llegado al trono de Dios. ¿Tu corazón no encuentra paz? Acuérdate que la sangre es preciosa para Dios.

En ti mismo estás perdido. Pero estás en Jesús, y en Él eres salvo.

Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

Hebreos 10:37

No tienes que esperar mucho tiempo. Pronto, muy pronto, vendrá Jesús.

Vendrá una mañana y será la última vez que te levantes de la cama. O vendrá una noche y será la última vez que te acuestes. Puede que pienses en el día o en la noche que te encontrarás con la muerte. ¿Por qué no le damos tanta importancia a la segunda venida de Jesús? Él nos asegura en su palabra que no tardará en venir.

Recibe esta palabra en una fe sincera y sencilla.

Ser consciente de la pronta venida de Jesús nos ayuda a desprendernos de lo terrenal. Tu naturaleza pecaminosa se cautiva muy fácilmente de lo inmediato. Sin darte cuenta estás acomodándote como si fueras a quedarte aquí para siempre.

Las palabras de Jesús te invitan a alistarte. ¿Estarías listo si Jesús viniera antes que salga el sol mañana? ¿Hay personas con quienes necesitas ajustar tus cuentas? ¿Hay pecados que necesitas confesar?

¡Prepárate! Jesús vendrá cuando menos lo esperes.

Un cristiano despierto se alegra al saber que el Señor vendrá.

Fue una bendición y una alegría para Simeón, el hombre justo y piadoso que esperaba la restauración de Israel, cuando vio al niño Jesús y lo tomó en sus brazos. Pero será una alegría mucho más grande ser levantado de este mundo para encontrarlo en la nube. ¡Imagínate que Jesús te lleve al Cielo!

Si Dios te permite vivir la segunda venida de Jesús, jamás morirás si estás entre los que Él conoce. Tu cuerpo no se debilitará para después ser enterrado. En un instante serás transformado. Vas a tener semejanza con Jesús, porque lo verás tal como es.

Así es la perspectiva del futuro de un hijo de Dios, y cuando lo reconocemos todo lo demás se vuelve infinitamente pequeño. Todo lo que te ofende, te duele y te preocupa sólo durará poco tiempo. Pronto vendrá Jesús. Entonces, ya no habrá ni tristeza ni dolor. Te tomará de la mano y te acompañará al reino glorioso del Cielo. Cómo puedes menos de orar así: “¡Ven, Señor Jesús, ven pronto!”

18 de junio

Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

Génesis 18:33

Abraham había orado a Dios. Con mucha audacia había ido reduciendo el número de los justos por los cuales Sodoma iba a ser rescatada. Se quedó con diez.

Se pudiera pensar que después de esta oración, Abraham habría acabado de hablar con Dios, pero la Palabra dice que fue Dios quien acabó de hablar con él.

En la oración verdadera no hablamos nosotros. Es el Señor. El misterio de la oración es el Espíritu de la oración, y nos está guiando.

Abraham no había planificado llegar al número diez. Sin saberlo, era el número de Dios. Si la ciudad hubiera tenido diez justos, Dios la habría salvado. Pero no había diez. Por eso hizo que cayera una lluvia de fuego y azufre sobre ella.

El Señor es amigo de quienes lo honran, y les da a conocer sus decisiones. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros. El Espíritu de Dios influye sobre tu mente y corazón cuando ruegas. Por eso es importante estar atento y orar por todo lo que el Espíritu te hace recordar.

Muchos posponen la oración y olvidan lo que querían presentarle a Dios. Puedes orar a Dios en cualquier lugar y a cualquier hora. No lo postergues. Preséntale tu oración o tu gemido cuando el Señor te haga recordar.

Los discípulos de Jesús reconocieron que les hacía falta que Jesús les enseñara a orar. Lo necesitamos también nosotros. Tenemos que presentar al Señor todo lo que nos parece importante. Y lo debemos hacer con toda confianza. Al mismo tiempo el Señor nos va a tomar de la mano para introducirnos al reino de la oración.

Es cara a cara con el Dios vivo que aprendemos a orar. Podemos ser audaces como lo era Abraham. No nos presentamos ante Él en nuestro propio nombre sino en el de Dios. El Espíritu Santo habla por medio de nosotros. Y Dios escucha nuestra oración.

Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio.

Hebreos 3:14

El que no es salvo piensa muy poco en Dios pero, si algún conocido muere, puede empezar a preguntar si hay algo después de la muerte. ¿De verdad, hay que presentarse ante un tribunal de justicia? Y dado el caso, ¿cómo le iría?

Entonces, trata de buscar lo mejor en su vida. ¿No sería suficiente?

La respuesta de la palabra de Dios es clara: Nada que sea tuyo puede ser aprobado por Dios. Para Él no hay ningún justo. Todos han pecado.

Por eso no puedes confiar en ti mismo. Pero puedes contar con Jesús. Ser salvo significa confiar en Él.

Puede que te parezca demasiado fácil. No entiendes cómo puede ser suficiente para ser salvo. Pero sí, es suficiente contar con Jesús y su obra de salvación. No se necesita más.

En esta confianza sencilla tienes que vivir hasta el último día de tu vida.

Muchos cristianos no quieren aceptar que somos salvos por tener una confianza sencilla e inocente en Jesús, en especial si han sido creyentes por muchos años. Por eso se esfuerzan para mejorar su relación con Dios. Pero al ver una vez tras otra que no lo pueden lograr, se desalientan.

Cuando fuiste rescatado, la sangre de Jesús te limpió de los pecados en tu vida sin Dios. Después de recibir la fe, la misma sangre te limpia de los pecados que cometes en tu vida con Dios.

Tu vida cristiana te puede culpar y juzgar, pero Jesús no lo hace. Cubre todo con su preciosa sangre. No hay nada que Él no toque con su gracia.

Por lo tanto eres salvo y libre de ver el pecado como algo que te condena. Tampoco necesitas ir buscando buenas obras que te salven. Puedes descansar en la fe en Jesús. Él es tu Salvador.

La confianza en Él te libra de ti mismo y te une con Él. Cuando se presenten la culpa, el juicio y el temor, ¡confía en la palabra sobre Él! Así la tempestad se calmará. Tienes paz en Jesús. Tienes reposo en Él.

20 de junio

Pero hay un Dios en los cielos.

Daniel 2:28

No sólo son los hijos de los incrédulos que se olvidan de esto, sino también los hijos de Dios pueden vivir y pensar como si no hubiera un Dios en el Cielo.

¿Estás viendo todo lo que te pasa a la luz de que hay un Dios en el Cielo? ¿Te das cuenta de que no es la casualidad la que manda? ¿Ya eres consciente que al fin y al cabo un cristiano sólo tiene que responder ante Dios?

Nos duele ser disciplinados. Si sucede por medio de otros, nos parece injusto. Pero no te detengas en lo que puedes ver y tampoco en lo que tu razón puede entender. Tienes que considerar lo que está detrás de lo que pasa.

Hay un Dios en los cielos.

Cuando un hijo de Dios es disciplinado, es Dios quien lo disciplina. El Señor quiere que te sometes ante Él y aceptes su disciplina. Hay algo que Dios quiere volver a enseñarte. Por eso pone su mano pesada sobre ti. No lo hace porque esté enojado contigo. La disciplina de Dios es una manifestación de su amor.

En medio de toda desdicha y miseria podemos encontrar un consuelo maravilloso en estas palabras: Hay un Dios en los cielos.

El Señor te puede sacar de cualquier aflicción que se presente en tu vida. Si perteneces a Él, lo hará. El Señor es tu pastor. Y sólo la bondad y el amor te seguirán todos los días de tu vida.

En la noche oscura de la duda no puedes ver que hay un Dios en los cielos. Sólo ves las nubes oscuras y pesadas encima de ti. Pero detrás de ellas está Dios. Un día van a desaparecer las nubes. El Señor se encargará de eso. Hay un Dios en los cielos, y te librá de toda desdicha.

Tienes que levantar tus ojos para mirar al Señor. Fíjate en su poder increíble. Lo ha usado siempre para salvar a los que le pertenecen. Dios volverá a hacerlo contigo. Va a intervenir aun cuando todo te parezca perdido.

Pronto vendrá el día en el que vas a proclamar con regocijo y gozo: ¡Hay un Dios en los cielos!

Una multitud de personas aquí en el mundo están alabando a Dios cada día con estas palabras. Van a proclamar lo mismo en el Cielo. Bienaventurado eres si estás en esa multitud.

21 de junio

Todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús.

Hebreos 2:8-9

Muchos dicen que no quieren creer en Jesús porque Él no pone fin a la maldad y la miseria del mundo. Piensan que si Jesús realmente tuviera todo poder, el mundo no vería como lo hace actualmente.

El mundo está bajo el poder del mal, y el príncipe del mundo es Satanás. Lo dice la palabra de Dios. Y Dios le permite a Satanás que tenga mucha libertad para moverse porque quiere que mucha gente llegue a reconocer que la paga del pecado es muerte.

Dios es santo, y esto nos ayuda a entender por qué el mundo es como es. Cada ser humano cosecha lo que siembra. Así es también para un mundo que se rebela contra la ley de Dios.

No caigas en la tentación de creer que Jesús no tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra. Dios le ha dado todo poder. Puede que todavía no veamos que Jesús tiene todo bajo su dominio. Aún no sabemos responder todas las preguntas. Pero tampoco es importante si tenemos la mirada puesta en aquel que por un tiempo corto fue hecho un poco menor que los ángeles.

Dios no te da una respuesta a todo; pero te asegura de su amor una y otra vez. No puedes mirar a Jesús como el Cordero de sacrificio de Dios que al mismo tiempo te des cuenta de que Dios te ama mucho.

¿No es lo más importante para ti que nunca tengas que dudar del gran amor que Dios te tiene? ¿No es suficiente tener la garantía de que a pesar del pecado, la miseria y la desdicha tienes una justicia eterna que Jesús ha ganado para ti?

¿Qué importancia tiene que Dios no te responda cuando a cambio te toma en sus brazos y te asegura de su amor? ¿Hay algo más grande que saber y estar seguro que perteneces a Él?

Dios te ha dado la respuesta a la pregunta más importante de todas las preguntas. No necesitas dudar acerca de cómo serás salvo. Sucede cuando confías en Jesús y tomas en cuenta todo lo que la palabra de Dios dice sobre Él. Entonces, Dios te muestra su gracia al darte a su Espíritu y al crear la fe en tu corazón. Eres salvo y estás acercándote al día en el que vas a ver que todo está sujeto a Jesús.

Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad.

Mateo 11:26

Un hijo de Dios está atado a la voluntad de Dios. Mediante ella fuiste salvo y eres consciente de que su voluntad es siempre la mejor.

Sin embargo, no es fácil someterse a ella. El camino de Dios no sólo nos lleva por días de sol y luz sino también por valles oscuros. Cuando Dios te da salud, fuerza y una buena economía es fácil seguir su camino. Pero es más difícil cuando Dios te da sufrimiento, miseria y muerte.

De todos modos hay un solo camino que debes seguir. En toda situación debes decirle: “Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad.”

Si no aceptas estas palabras y las haces tuyas habrá un desacuerdo entre ti y Dios y esto no trae nunca la felicidad.

Jesús nos enseña a aceptar la voluntad de Dios. El camino de Dios es el mejor, sea que lo reconozcas sea que no lo hagas. Tarde o temprano, nuestro camino nos va a llevar al abismo.

Según la medida de la eternidad, la vida de un ser humano es muy corta. Va volando. Pronto tenemos que partir. Nuestra naturaleza pecaminosa se preocupa sólo por la vida en el mundo. Pero la perspectiva de Dios es siempre nuestra salvación eterna.

Muchas veces sobreestimamos el poder y la fuerza que tenemos. Son pocos los cristianos que se inquietan y se preguntan si realmente van a llegar al destino final. Pero el Señor nos conoce muy bien. Por eso nos trata a veces muy duro. No puede aceptar que sigamos nuestros propios caminos. Nos detiene. A veces nos sacude. Lo hace para hacernos regresar a Él.

Es una bendición ver la disciplina de Dios como una manifestación de su amor. Nadie lo puede hacer por su propio esfuerzo. Pero Dios nos ha dado su palabra que proclama que el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo.

Aún mejor es aceptar la disciplina de Dios y poner tu vida en su mano. Lo dejas mandar sobre todas las cosas porque sabes que Él es el responsable. Entonces, Dios te da una paz que sobrepasa todo entendimiento aunque sus azotes sean tan fuertes que te hagan llorar. Tu corazón siente la bendición de las palabras: “Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad.”

Vosotros sois mis testigos, dice Jehová.

Isaías 43:10

Un cristiano da su testimonio cuando vive, habla y actúa. Pero el Diablo siempre trata de hacer callar a los que comparten la Palabra.

El testimonio más fuerte se da mediante la fe. Solemos pensar que no se puede ver la vida por fe porque no podemos escudriñar el corazón de otros. Aun así, la fe impone su sello a un cristiano. Se puede sentir claramente lo que tiene importancia en su vida. Particularmente en las situaciones de crisis se revela cuál fundamento tiene.

Por eso, ante todo debes reconocer quién eres: un pecador que es salvo por gracia. Nada propio servía. No tenías nada para mostrar. Por lo tanto estabas ante Dios con la boca cerrada. Lo único que podías hacer era pedirle la gracia para un pecador perdido.

El Señor no te rechazó. Te invitó a quedarte junto a su trono, y Él hizo que el trono del juicio se convirtiera al trono de la gracia.

A pesar de haber crecido como cristiano, no has logrado conseguir la salvación por otro camino que el de la gracia. Si Dios no te salva por gracia, no vas a llegar al Cielo nunca. Pero conoces a Dios, y Él no deja al pecador. La gracia no se ha acabado. Se renueva cada mañana.

Por eso bebes cada día del manantial con agua viva. Recibes a Jesús de nuevo. Cuando se acerca para hablar contigo mediante su palabra, lo recibes con alegría.

Si vives de esta manera con Jesús, significa que la paz de Dios es el fundamento de tu vida. Tienes paz con Dios porque eres justificado por la fe. Cada día el Señor te da la paz que está vinculada a la oración. Echas sobre Él todas tus preocupaciones, porque sabes que Él se encarga de ellas. Te cuida y quiere que su reino sea extendido por medio de ti.

Sois mis testigos, dice el Señor. La primera vez dirigió estas palabras a un pueblo que iba a iniciar un viaje por un desierto. Se volvieron testigos al ir de viaje.

Estás camino al Cielo. El Señor ha roto las cadenas del pecado. Te ha puesto en la maravillosa libertad de la gracia. En este viaje al Cielo eres un testigo.

24 de junio

Jesús le dijo: Porque me has visto... creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

Juan 20:29

Podríamos pensar que lo más importante es creer. Pero si uno cree antes o después de ver, no puede ser tan importante, ¿verdad?

Así piensan muchos. Pero Jesús dice otra cosa.

Si sólo crees cuando has visto, tu vida como cristiano se vuelve fría, e incluso corres el riesgo de perderla. Te cansas y te desanimas porque ves muy poco. Tus grandes tesoros y riquezas no puedes ver. Se encuentran escondidos en Jesús, y Él es invisible.

Lo que se queda, sin embargo, es tu propia miseria. Te das cuenta de que no eres el cristiano que deberías ser, pero no hay mucha ayuda ni ánimo en llegar a esta conclusión una vez tras otra.

Es totalmente distinto cuando crees sin ver. Porque eres bienaventurado. Significa que te sientes muy feliz y confías en la palabra de Dios.

Lo que Jesús es para ti y lo que ha hecho para tu salvación no depende de tus vivencias ni de tus experiencias. Nada en ti puede cambiar la obra consumada de Jesús. Por medio de la palabra de Dios, Él te perdona todos tus pecados por la gracia.

No lo puedes ver, pero si lo crees, eres bienaventurado.

No hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús. En Él tienes toda bendición espiritual en los lugares celestiales. Por lo tanto eres muy rico. No te falta nada.

No puedes ni ver ni sentir que Jesús ha resucitado y está vivo, pero está sentado a la mano derecha de Dios e intercede por ti. Se ha encargado de tu caso y te va a guiar hasta que llegues salvo al Cielo.

Bienaventurado eres si confías en esto con todo tu ser.

El pueblo de Dios no necesita nuevas experiencias; pero nos hace falta creer lo que el Señor ha dicho en su palabra. Es el camino a la bendición. Lee la palabra, porque de ella nace la fe en lo que no puedes ver, y te ayuda en el viaje hacia el reino donde vas a entrar con tus ojos abiertos.

25 de junio

Han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

Apocalipsis 7:14

Cuando Juan ve a la gran multitud en el Cielo, vestida en ropa blanca, no sabe quiénes son.

¿Por qué?

Puede que la respuesta sea que Juan de ninguna manera se imagina que los pecadores pobres y perdidos pueden reflejar una pureza y una gloria celestial tan grande como la que tiene la gran multitud en ropa blanca. Ningún pensamiento tiene cabida para dar el salto del mundo al Cielo. La distancia es inmensa. Lo que se siembra en corrupción, resucita en incorrupción.

La multitud infinita de todas las tribus, pueblos y lenguas está delante del trono de Dios porque ha lavado y blanqueado sus ropas en la sangre del Cordero.

No se menciona nada de haberlo merecido, tampoco de haber hecho un sacrificio ni una obra. No, lo único que puede salvar a un pecador es la sangre de Jesús. Es el rescate. Mediante su sacrificio vas a recibir tu lugar en el Cielo, si es que lo has recibido por fe.

¿Cómo puedo lavar mi ropa y blanquearla en la sangre del Cordero?

¿Te has dado cuenta de que Jesús ayudó a aquellas personas que lo buscaron para pedirle ayuda? Los ciegos venían a Jesús con su ceguera, y Él los ayudó. Los sordos lo buscaban con su sordera. Jesús les devolvió su oído. Los leprosos le pidieron que los sanara de la lepra. Ellos fueron limpiados.

Del mismo modo puedes venir a Jesús con tus pecados. Lo haces cuando se los confiesas. Pídele que te cubra con su gracia.

Debes saber que Jesús te limpia de todo pecado con su sangre. No hay nada que se pueda comparar con esto de recibir el perdón de todos los pecados. Nos da confianza y nos conforta.

¿Has lavado y blanqueado tu ropa en la sangre del Cordero? ¿Has recibido el perdón de tus pecados? Entonces, estas camino al Cielo. Pronto vas a estar en la gran multitud que no se cansa nunca de adorar a Dios por el hecho increíble de ser salvos por gracia.

Jesucristo... el primogénito de los muertos.

Apocalipsis 1:5

El hijo de la viuda no fue el primogénito de los muertos. Lázaro tampoco lo fue. Fueron resucitados a la misma vida que tenían antes de su muerte. Por eso tuvieron que morir de nuevo.

El primero que resucitó a una vida nueva fue Jesús. Por eso se llama el primogénito de los muertos. Como el Cordero de sacrificio de Dios Él quitó el pecado, y además tuvo que aceptar el pago del pecado que es la muerte. Pero después de que Dios lo hizo resucitar de la muerte, nunca más va a morir.

Por lo tanto, haces bien cuando confías en Jesús. En el mundo encuentras la muerte en alguna que otra forma. No se la puede separar del pecado porque siempre van juntos. La muerte ha puesto sus huellas en muchos aspectos de la vida. Pero hay un lugar al que no llega ni el pecado ni la muerte. Es a Jesús.

Nos duele cuando el pecado y la muerte se presentan por medio de otras personas. Pero aún más duro es sentir estos impulsos en uno mismo. El veneno de serpiente del día de la caída del primer hombre ha llegado a nosotros y ha penetrado nuestra vida. No se puede eliminar el pecado. Además, nuestro cuerpo se va a deshacer y después será sepultado.

Sin embargo, cuando crees en Jesús hace falta decir algo más. Eres salvo y has entrado a otro mundo en el que ya no existe el pecado ni la muerte. En realidad significa que no vas a morir nunca. Estás unido con Jesús y has pasado de la muerte a la vida. La vida de la resurrección de Jesús te pertenece.

Jesús es el primogénito de los muertos, pero no es el último. ¡Al contrario! Ha ido delante de ti, y tú sigues sus pasos. Así como Dios lo resucitó, así también te va a resucitar a ti.

Por lo tanto tienes una esperanza viva. Jesús estaba muerto, pero ahora vive y nunca más va a morir. Por eso puedes saber que aun en la muerte, Jesús no te va a olvidar. Estás grabado en sus manos y también te lleva en su corazón. Te va a vivificar. Porque has vivido con Jesús en el mundo, Él quiere que estés con Él para siempre. En el Cielo vas a recibir la riqueza que ya tienes por medio de la fe. La diferencia es que allá vas a estar sin el pecado y sin la muerte, sirviéndolo para siempre en la justicia, en la honra y en la gloria.

Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación.

2 Corintios 1:6

Es importante ver el sufrimiento como la Biblia lo presenta, porque generalmente no tiene mucho sentido para nosotros. Pero todo cambia cuando el Señor nos revela la verdad.

Cuando un cristiano está sufriendo, el propósito es que otros encuentren consuelo y sean salvos.

¿Cómo es posible?

¡Piensa en lo que has visto en tu vida! ¿No son justo los cristianos que tienen confianza y fe en el Señor en medio de las aflicciones más duras quienes nos han dado los testimonios más fuertes? Te han ayudado a conocer la riqueza en Jesús. Por medio de ellos Dios ha mostrado que un hijo suyo construye su vida sobre un fundamento eterno. Gracias a un cristiano débil y quebrantado has conocido la mano salvadora del Dios Todopoderoso la que te soporta en cualquier situación.

¿No te impresiona leer sobre los cristianos que están encarcelados por la palabra de Dios? Algunos sufren tortura. Sus sufrimientos nos enseñan que el martirio de ninguna manera es algo romántico, sino es ominoso y aterrador, pero al mismo tiempo sabemos que nos trae comunión con Jesús y también semejanza con Él.

Los muchos cristianos que sufren dan testimonio de que no sólo es importante vivir para Jesús sino también es importante sufrir y morir por Él.

Los sufrimientos están a menudo seguidos por la duda. La persecución, la aflicción y la enfermedad afectan nuestros pensamientos y nuestro corazón. De esta manera Dios guía a algunos de sus hijos para que otros puedan tener ayuda. Pablo lo dice así: “Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación.”

Si una enfermedad grave ensombrece un hogar, todos se ponen a reflexionar sobre la vida y la muerte. Los jóvenes buscan a Dios para ser salvos, y los que tienen mayor edad sienten la necesidad de buscar a Dios para tener una relación aún más íntima que antes. Cuando Dios obra en lo más profundo de nuestras vidas, ya no nos contentamos con lo superficial.

Es difícil sufrir. El sufrimiento trae muchas horas oscuras y duras. Pero nunca es carente de sentido. Piensa en esto si te encuentras en medio del horno del sufrimiento. Eres una herramienta en la mano del Señor – útil y apto para Él. Recuérdalo hoy y sigue confiando en Él.

28 de junio

El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Juan 8:12

¿Es verdad que soy un hijo de Dios?

Jesús ha prometido que si alguien lo sigue, nunca andará en la oscuridad. Bien es verdad que no siempre está oscuro, pero tengo que admitir que se oscurece para mí una vez tras otra. Sin embargo, no hay nada que anhele más que ver la luz. Hago lo que puedo para que amanezca pero nunca me sale bien.

Muchos piensan lo mismo. Cuando recibieron la fe, esperaban que toda su vida cambiara. Pero dentro de poco tiempo se dieron cuenta de que nada había cambiado. Los problemas y las dificultades seguían presentándose.

En esta situación se presenta la tentación de sentirse decepcionado y desanimado. Porque debe haber un problema en mi vida cristiana cuando no me va como dice la Biblia.

Hay que tener cuidado cuando se presentan estos pensamientos. Porque no son correctos aunque nos parecen serlo. Hay una gran diferencia entre lo que suponemos que dice la Biblia y lo que realmente dice.

Jesús nunca ha dicho que un cristiano no va a conocer la oscuridad. No pasamos por las mismas cosas, pero muchos se sienten afligidos. Se sienten identificados con las palabras de David: "Que me oculten las tinieblas; que la luz se haga noche en torno mío."

Cuando lees lo que otros cristianos han escrito te das cuenta de que dicen lo mismo. El camino de su vida no ha sido fácil. No siempre ha habido sol en su vida ni se han sentido siempre contentos. En cambio han llegado a conocer el dolor amargo desde adentro.

Esto no significa que Jesús no ha dicho la verdad. Un cristiano nunca ha andado en tinieblas y jamás lo hará. Cuando llegues a la eternidad y mires atrás a tu vida cristiana, vas a entender que ni uno de los muchos días ni uno de los pocos fueron pasados en tinieblas. ¿Cómo podrías vivir en tinieblas cuando estás unido por la fe con Él que es la luz de la vida?

Ni un solo día carecía de la continuidad y la orientación de Dios. Estaba a tu lado y veía y conocía todo. Por eso andabas siempre en luz.

29 de junio

Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

Juan 3:30

Juan el Bautista dijo estas palabras poco tiempo antes de ser encarcelado. Se cumplieron de modo horrible en su propia vida. La soledad y la aflicción lo llevaron a la oscuridad. Tuvo que enviar un mensaje a Jesús con la pregunta si Él era el Mesías que había de venir.

Dios escucha siempre nuestras oraciones. Conoce el anhelo que tenemos en lo más profundo de nuestro corazón – y también el deseo de que Jesús crezca y yo disminuya.

A menudo Dios responde de la manera que menos imaginamos. Nos lleva un poco aparte. Tal vez permite que nos afecte una enfermedad. Nos humilla cuando nos enfrentan las dudas y las tinieblas en la vida espiritual. También puede suceder algo muy difícil en la familia o en el trabajo.

Solemos pensar que es fácil vivir en tiempos de prosperidad. Pero nos equivocamos. Hace falta sólo un poco de éxito para que el orgullo crezca en un corazón contagiado por el pecado. La consecuencia es que nos apartamos de Jesús y nos creemos grandes.

Pero Dios es bueno. No te va a dejar en tu necesidad. Utiliza muchas formas para quitarte la confianza en tu propia capacidad y fuerza. Te hace buscar lo que nunca te desilusiona.

Jesús es grande y poderoso en sí mismo. Dios quiere que lo sea en tu corazón también. Tiene que ser tu alabanza y tu honra. El Señor te muestra cuán pequeño eres para que abras tu corazón y veas quién eres en Cristo.

Dios quiere que levantes tu rostro con confianza. Te permite respirar libremente. Lo único perfecto y completo es la obra de Jesús. No hace falta añadir nada de lo tuyo.

Juan tuvo que volver al principio. Tuvo que poner su mirada en el Cordero de Dios que quita el pecado de todo el mundo. Cuando sucede esto, Jesús crece. Y es el himno del Cordero que se canta. Todo lo demás se vuelve pequeño e insignificante.

El más grande en el reino de Dios es aquel que ya tiene todo en Jesús.

30 de junio

Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote.

Hebreos 8:1

Es siempre peligroso poner las cosas boca abajo. Así es en la vida humana pero también se aplica a la vida espiritual. Cuando algo menos importante se vuelve lo más importante, se descuida lo principal.

Si eres salvo por la gracia de Dios, significa que Jesús es tu sumo sacerdote. Está sirviendo por ti en el santuario celestial. Todo lo demás es insignificante en comparación a esto, porque es la garantía de tu salvación.

Antes de ser salvo tu necesidad más grande era la gracia. Si no la recibieras, no podrías aprobar el juicio. Pero también después de ser un hijo de Dios, necesitas la misma gracia. Jesús tiene que venir a ti siempre de nuevo. Tienes que recibir todo sin haberlo merecido. Pero también te hace falta estar seguro de que Jesús se ha puesto entre tú y Dios, y que cuando Dios te ve estás cubierto de Jesús. Estás escondido en Jesús. Dios te mira con el mismo sentimiento de gozo con el que mira a su Hijo amado.

Esto es lo más importante de tu vida.

¿No hay una gran fuerza en dejar que lo principal sea lo que es? Así las cosas se ponen en su sitio correcto. La insatisfacción que sientes contigo mismo ya no te puede detener. Jesús tiene la responsabilidad de todo en tu vida. Ya no la tienes que manejar sólo.

Satanás utiliza cualquier método para desviarte de lo principal. No tiene importancia para él lo que te preocupa mientras que no sea Jesús como tu Salvador y Redentor. No te dejes engañar por él. Quédate con lo más importante. Agárrate a ello porque es un fundamento que permanece firme también cuando se presentan las preocupaciones, la inquietud y la angustia.

En el Cielo ante el trono de Dios se decide tu salvación. En este momento Jesús te reemplaza allí. Tu salvación depende de Él. Es tu sustituto. Puedes confiar en Él porque tu caso ya ha sido arreglado para siempre. Nadie lo puede cambiar. Jesús es la garantía de esto.

Las referencias bíblicas

Antiguo Testamento

Génesis

18:33 18 junio pg 87

Hebreos

14:14 18 mayo pg 56

Joshua

1:8 20 abril pg 28

1 Reyes

3:3 3 May pg 41

17:1 3 junio pg 72

Salmos

25:3 31 mayo pg 69

34:2 9 junio pg 78

34:20 11 junio pg 80

40:12 6 mayo pg 44

45:11-12 12 junio pg 81

92:14 24 mayo pg 62

126:5 7 junio pg 76

Salmos (cont.)

139:5-6 14 junio pg 83

139:11 28 junio pg 97

139:23 1 junio pg 70

Proverbios

17:9 1 abril pg 9

Cantares

1:4 9 abril pg 17

8:7 23 abril pg 31

Isaías

43:1 3 abril pg 11

43:10 23 juni pg 92

43:16 26 abril pg 34

43:18-19 24 mayo pg 62

43:25 26 abril pg 34

44:22 4 junio pg 73

49:16 14 junio pg 83

53:6 7 abril pg 15

53:11 17 mayo pg 55

Nuevo Testamento

Lamentaciones

3:23 8 junio pg 77

Daniel

2:28 20 junio pg 89

9:24 6 junio pg 75

Mateo

8:2-3 5 abril pg 13

11:26 22 junio pg 91

13:46 22 mayo pg 60

27:42 30 abril pg 38

28:18-20 10 abril pg 18

Marcos

8:25 11 abril pg 19

11:9 6 mayo pg 44

15:13 6 mayo pg 44

15:34 6 mayo pg 44

Lucas

5:5 5 junio pg 74

10:40 15 mayo pg 53

12:20 19 abril pg 27

15:29 14 abril pg 22

24:50 14 junio pg 83

Juan

3:30	29 junio	pg 98
8:12	28 junio	pg 97
10:14	12 abril	pg 20
11:14	16 abril	pg 24
11:22	25 abril	pg 33
12:21	4 abril	pg 12
12:24	1 mayo	pg 39
14:14	9 junio	pg 78
15:4-5	12 mayo	pg 50
15:20	2 mayo	pg 40
16:33	30 mayo	pg 68
	2 junio	pg 71
19:19	2 abril	pg 10
20:16	3 abril	pg 11
20:20	6 abril	pg 14
20:29	24 juni	pg 93
21:17	3 mayo	pg 41

Hechos

27:34	10 junio	pg 79
-------	----------	-------

Romanos

1:12	24 abril	pg 32
4:4	13 junio	pg 82
4:5	13 mayo	pg 51
5:20	17 abril	pg 25
7:4	9 mayo	pg 47
	10 mayo	pg 48
11:6	29 mayo	pg 67

1 Corintios

3:17	14 mayo	pg 52
------	---------	-------

2 Corintios

1:6	27 junio	pg 96
1:20	29 abril	pg 37
3:18	20 mayo	pg 58
5:14	23 abril	pg 31
8:12	15 abril	pg 23

Gálatos

4:15	8 mayo	pg 46
6:14	15 junio	pg 84

Efesios

1:7	4 mayo	pg 42
1:17	18 abril	pg 26
2:14	30 mayo	pg 68
6:13	27 abril	pg 35

Juan

1:21	3 abril	pg 11
1:23	5 mayo	pg 43

Hebreos

2:8-9	21 junio	pg 90
2:11	21 mayo	pg 59
2:18	18 mayo	pg 56
3:1	21 abril	pg 29
3:14	19 junio	pg 88
5:8	8 abril	pg 16
8:1	30 junio	pg 99
9:11-12	16 junio	pg 85
9:12	16 mayo	pg 54
10:37	17 junio	pg 86
13:7	19 mayo	pg 57
13:9	22 abril	pg 30

Santiago

4:16	11 mayo	pg 49
------	---------	-------

Pedro

2:21	28 mayo	pg 66
------	---------	-------

Juan

3:15	28 abril	pg 36
5:12	7 mayo	pg 45

Apocalipsis

1:5	13 abril	pg 21
	26 mayo	pg 64
	26 junio	pg 95
1:16	25 mayo	pg 63
3:1	1 junio	pg 70
7:14	25 junio	pg 94
19:13	27 mayo	pg 65
22:20	23 mayo	pg 61

“Sólo una cosa es necesaria”

Es lo que Jesús le respondió a Martha cuando ella sintió que le dejaban sola con todos sus deberes en la cocina y culpó a María, su hermana, de pereza.

¿Qué es lo necesario? Jesús no da una respuesta directa pero señala que María había escogido la buena parte. El lugar para tener lo que se necesita más que nada en la vida es a los pies de Jesús, donde Él da lo que necesitamos más que cualquier otra cosa – ¡a sí mismo!

Este es el tema central del presente libro de devocionales. Nuestro deseo es que encuentres a Dios en Cristo de manera que te quedes con Él para siempre.

Autor:

Hans Erik Nissen vive en Copenhague, Dinamarca. Nació en 1938 y obtuvo su maestría en teología en 1965. Está casado con Benedicte y tiene tres hijas adultas.

Por un corto tiempo se desempeñó como clérigo en Copenhague. Durante el período entre 1970 y 2003 fue director del Instituto Bíblico de la Misión Luterana de Dinamarca en Hillerod.

